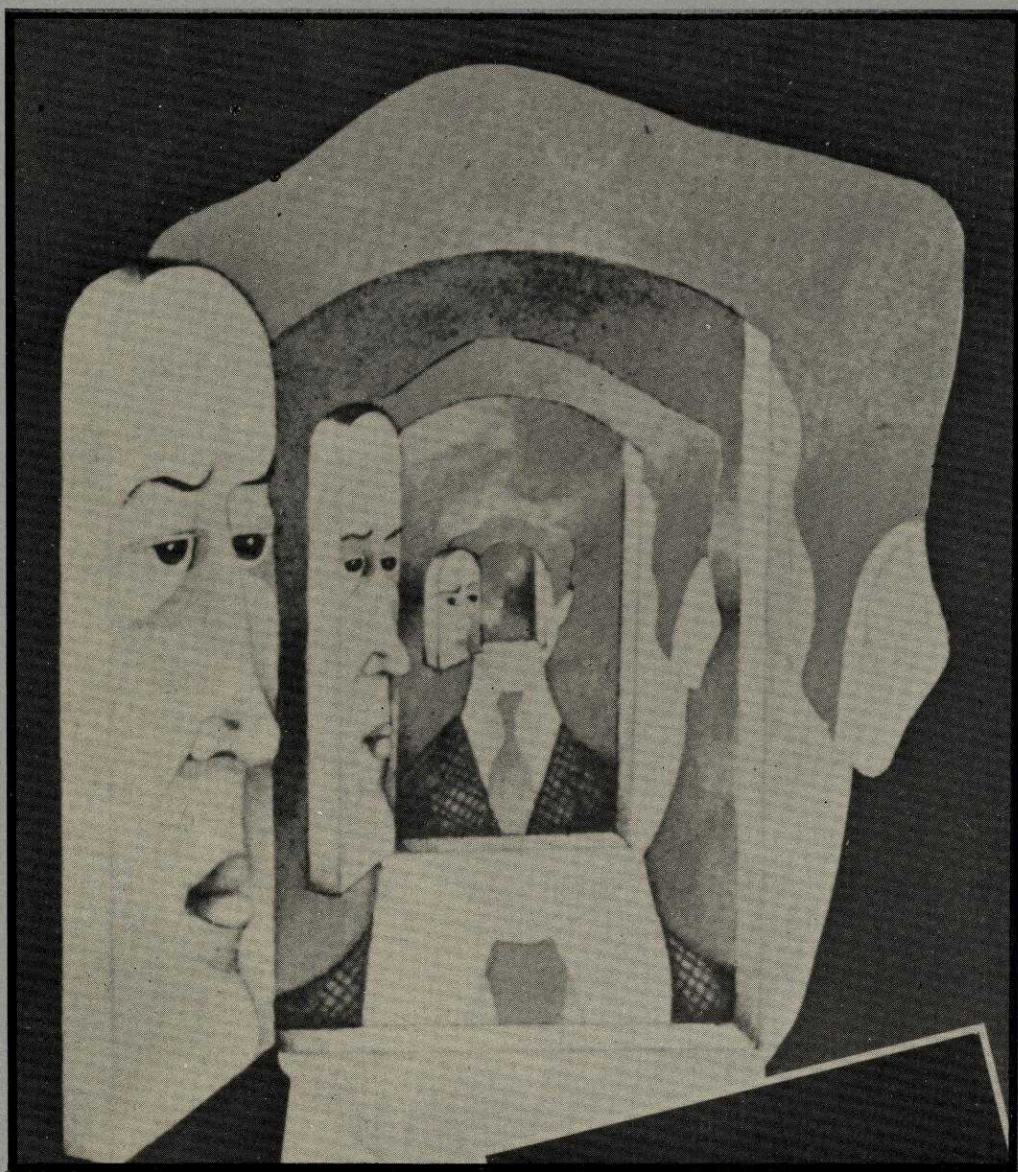


NORTE

CUARTA EPOCA REVISTA HISPANO AMERICANA — NUM. 291



Publicación bimestral del Frente de Afiración Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadernada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño: Palmira Garmendia

El frente de Afiración Hispanista, A. C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, revista hispano-americana. Número 291 septiembre - octubre 1979

SUMARIO

EL MAMIFERO HIPOCRITA X, ENSAYO, EL SIM-	
BOLO DEL ESPEJO, Fredo Arias de la Canal	5
RECORDANDO A LEOPOLDO DE SAMANIEGO	37
CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD	
HISPANOAMERICANA	38
PATROCINADORES	39

Portada: Michael Moorcock

Contraportada: Jones.



Leonora Carrington

Lepidópteros (1967)

Proyección plástica del recuerdo monstruoso de una oralidad drenante.

EL MAMIFERO HIPOCRITA X

ENSAYO

EL SIMBOLO DEL ESPEJO

Eric Fromm, en su libro **Psicoanálisis y religión** (1950), en el capítulo **¿Es el psicoanálisis una amenaza a la religión?**, todavía no había asimilado la relación esencial entre lo oral y lo sensual propugnada por Freud en **Tres ensayos sobre la sexualidad** (1905), cuando aseveró que "El sistema simbólico es la **única** clave por la que se puede inferir la realidad humana interior (inconsciente).

Algunos de mis lectores les habrá permitido su inconsciente percatarse de que los estudios comparativos sistemáticos sobre el fenómeno poético que he venido publicando bajo el título de **El mamífero hipócrita**, han rendido resultados sorprendentes. Tales resultados se produjeron debido a que los símbolos poéticos de base oral mostraron fehacientemente en cientos de ejemplos, un denominador común. La poesía, de esta manera, está rindiendo sus secretos esenciales a la ciencia por primera vez en la historia cultural de la humanidad. Mediante la traducción de los símbolos poéticos, se podrán interpretar mejor los sueños, el arte surrealista, así como los dogmas, mitos y ritos religiosos. La importancia que para la cultura tienen estos nuevos descubrimientos, se acentúa al leer este pasaje del libro de Fromm:

Al discutir el significado de los ritos hemos llegado al cuarto aspecto de la religión: la **semántica**. La religión en sus enseñanzas así como en sus ritos nos habla de un lenguaje diferente del que usamos a diario, este es, el lenguaje simbólico. La esencia del lenguaje simbólico estriba en que las experiencias interiores, de pensamiento y sentimiento, se expresan como si fueran experiencias sensoriales. Todos "hablamos" este idioma cuando dormimos, más este lenguaje onírico no se diferencia del que se emplea en mitos y pensamientos religiosos. **El lenguaje simbólico es la única lengua universal que la raza humana ha conocido.** Es el lenguaje usado hace 5,000 años en los mitos, así como en los sueños de nuestros contemporáneos. Es el mismo lenguaje en la India y China que en Nueva York y París. En sociedades donde la preocupación principal era el entendimiento de las experiencias interiores, este lenguaje no sólo se hablaba sino se comprendía. En nuestra cultura, aunque todavía se habla en sueños, rara vez se comprende. Esta mala interpretación consiste, principalmente, en tomar los contenidos del lenguaje simbólico por eventos reales del mundo de las cosas, en lugar de tomarlos

como expresiones simbólicas de la experiencia anímica. Sobre la base de estos malos entendimientos, los sueños han sido considerados como productos irrazonables de nuestra imaginación, y los mitos religiosos como conceptos infantiles de la realidad.

Fue Freud quien nos hizo accesible este lenguaje olvidado. Debido a sus esfuerzos por comprender el lenguaje onírico, abrió el camino al entendimiento de las peculiaridades del lenguaje simbólico y exhibió su estructura y significado. Simultáneamente demostró que el lenguaje de los mitos religiosos no era diferente esencialmente del de los sueños, y que era una expresión significativa de experiencias importantes. Aunque es verdad que la interpretación de los sueños y mitos se aminora por su énfasis sobre la importancia de la tendencia sexual, Freud, no obstante, sentó las bases para una nueva comprensión de los símbolos religiosos en el mito, dogma y rito. Esta comprensión del lenguaje de los símbolos, no nos conduce hacia un regreso a la religión, pero sí hacia una nueva apreciación de la profunda y significativa sabiduría expresada por la religión en lenguaje simbólico.

Avecémonos, pues, a desentrañar el significado del símbolo del **ESPEJO**, mediante la agrupación de poemas similares, para ver si logramos captar a que otros símbolos se asocia este.

En los siguientes ejemplos veremos el símbolo mágico que proyectó Cervantes a su Caballero de los Espejos:

Don Pedro de Castro y Anaya (Siglo XVII. Murcia).

Vives, Fabio, en tus campos retirado,
despiértate con música la aurora,
a una fuente te vistes, que sonora
para tu **ESPEJO** la guarnece el prado;
lirios nievas al monte en tu ganado,
restituyendo los que muerde a Flora,
y sin llorar lo que la envidia llora
repartes con las flores tu cuidado.

Dichoso tú, que sin temer mudanza
ni esperar el favor, llegas a verte
en un monte vestido de esperanza.

¡Oh amable soledad! ¡Oh feliz suerte!
¡Oh vida venturosa que no alcanzas
lo que es morir hasta la misma **muerte**!

Antonio Machado (1875-1938), andaluz. Ejemplos tomados de **Antología poética Salvat**.

¡Oh, dime, noche amiga, amada vieja,
que me traes el retablo de mis sueños
siempre desierto y desolado, y sólo
con mi fantasma dentro,
mi pobre sombra triste
sobre la estepa y bajo el sol de fuego
o soñando amarguras
en las voces de todos los misterios,
dime si sabes, vieja amada, dime
si son más las lágrimas que vierto!
Me respondió la noche:
Jamás me revelaste tu secreto.
Yo nunca supe, amado,
si eras tú ese fantasma de tu sueño,
ni averigüe si era su voz la tuya
o era la voz de un histrión grotesco.

Dije a la noche: Amada mentirosa,
tú sabes mi secreto;
tú has visto la honda gruta
donde fabrica su **crystal** mi sueño,
y sabes que mis lágrimas son más,
y sabes mi dolor, mi dolor viejo.

¡Oh! Yo no sé, dijo la noche, amado,
yo no sé tu secreto
aunque he visto vagar ese que dices
desolado fantasma por tu sueño.
Yo me asomo a las almas cuando lloran
y escucho su hondo rezo,
humilde y solitario,
ese que llamas salmo verdadero;
pero en las hondas bóvedas del alma
no sé si el llanto es una voz o un eco.

Para escuchar tu queja de tus labios
yo te busqué en tu sueño,
y allí te vi vagando en un borroso
laberinto de **ESPEJOS**.

Galerías

Leyendo un claro día
mis bien amados versos,
he visto en el profundo
ESPEJO de mis sueños

que una verdad divina
temblando está de miedo
y es una flor que quiere
echar su aroma al viento.

El alma del poeta
se orienta hacia el misterio.
Sólo el poeta puede
mirar lo que está lejos
dentro del alma, en turbio
y mago **sol** envuelto.

En estas galerías
sin fondo, del recuerdo,
donde las pobres gentes
colgaron cual trofeo
el traje de una fiesta
apolillado y viejo,
allí el poeta sabe
el laborar eterno
mirar de las **doradas**
abejas de los sueños.

Poetas, con el alma
atenta al hondo cielo,
en la cruel batalla
o en el tranquilo huerto,
la nueva **miel** labramos
con los dolores viejos,
la veste blanca y pura
pacientemente hacemos,
y bajo el **sol** bruñimos
el fuerte arnés de hierro.

El alma que no sueña,
el **ENEMIGO ESPEJO**,
proyecta nuestra imagen
con un perfil grotesco.



L. Sprague de Camp.

Sentimos una ola
de **sangre**, en nuestro **pecho**,
que pasa. . . y sonreímos,
y a laborar volvemos.

Vicente Aleixandre, español.

Unidad en ella.

Cuerpo feliz que fluye entre mis manos,
rostro amado donde contemplo el mundo,
donde **graciosos pájaros** se copian fugitivos,
volando a la región donde nada se olvida.

Tu forma externa, diamante o rubí duro,
brillo de un **sol** que entre mis manos deslumbra,
cráter que me convoca con mi música íntima,
con esa indescifrable llamada de tus **dientes**.

Muero porque me arrojó, porque **quiero morir**,
porque quiero vivir en el fuego, porque este aire
de fuera

no es mío, sino el caliente aliento
que si me acerco quema y dora mis labios desde un
fondo.

Deja, deja que mire, teñido del amor,
enrojecido el rostro por tu purpúrea vida,
deja que mire el hondo clamor de tus entrañas
donde muero y renuncio a vivir para siempre.

Quiero amor o la muerte, quiero morir del todo,
quiero ser tú, tu **sangre**, esa lava rugiente
que regando encerrada bellos miembros extremos
siente así los hermosos límites de la vida.

Este beso en tus labios como una lenta **esquina**,
como un mar que voló hecho un **ESPEJO**,
como el brillo de un **ala**
es todavía unas manos, un repasar de tu crujiente
pelo,

un crepitar de la **luz vengadora**,
luz o espada mortal que sobre mi cuello amenaza,
pero que nunca podrá destruir la unidad de este
mundo.

Carlos Pellicer, mejicano (1899-1977). Ejemplo
tomado de **Litoral** 82-3-4.

Elegía nocturna (fragmento).

Nadie llegó hasta mí con ese paso
de tu esbeltez en **mármoles reflejos**.
Tu sangre lió a su vínculos **ESPEJOS**
de imágenes ligeras al acaso.

Cristal de sangre cuya luz traspaso,
tu cuerpo enardecido de **REFLEJOS**;
tu cuerpo de **REFLEJOS CIRCUNFLEJOS**,
tu cuerpo oscuro desenvuelto en raso.

Tendí la voz al horizonte puesto
como el pan en el cielo de tu ausencia.
Me envuelve tu llegar, tu voz, tu gesto,

tu crueldad, tu tristeza y la terrible
certidumbre de estar en tu presencia
lleno de amor y **muerte inextinguible**.

Emilio Prados, andaluz (1899-1962). Ejemplo
tomado de **Litoral** 25-6.

Víspera

El marinero bebe la rosa de los vientos
en **cristal de bandera** y **luna clara**.
En pie sobre sus anclas el barco soñoliento,
devana sus cadenas y peina sus amarras.

Enhebrada se queda la **aguja** del viaje,
junto a la **carta azul**, el compás y la lente;
mientras que el capitán, entre dos blancos **mares**,
—ágil **nadador** joven— limpia **espuma** desteje.

Sobre su frente, el atlas abre su mariposa,
y en el papel, el barco juega a **flores** distantes,
trazando itinerarios sobre las planas **olas**,
que el pincel del **ensueño** tiñe con falso esmalte.

Fuera del camarote: la cubierta dormida
meciendo a sus naranjas, entre miedo y tristeza.
Por las calles del puerto, aún las **luces** oscilan
y en los bares lejanos las voces cabecean.

Una **estrella** derrama su baraja de **oro**.
En la mesa del **agua** juega el **pez** y el **reflejo**.
La campana acaricia al silencio que ha roto
y cubre sus **heridas** con su blanco pañuelo.

Las anclas justifican el molde de su ausencia,
aún sujetas al suelo entre rosas profundas.
La enmohecida hélice sus pétalos ordena
y la máquina fiel su corazón ajusta.

La brújula se inquieta por su largo descanso;
su inquietud multiplica los puntos cardinales
y muestra al marinero, en su oráculo falso,
el balcón y la rosa, final de su viaje.

Toda la noche cuelga como un gran mapa negro.
El cartón de la **luna** gira su blanca esfera
y en ella busca el barco con su largo puntero,
el puerto más cercano y el **agua** más **serena**...

Otro barco en mi pecho su movimiento imita,
—¡doble siempre mi alma en su imagen dispersa!—
sus barandas arregla para la despedida
y su timón prepara para el alba que espera.

Ejemplo tomado de **Litoral** 29-30.

Noche en urna (fragmento).

La ciudad se desgrana de **vidrios** y **faroles**.
El jardín se destila en delgadas palmeras.
Las pisadas descalzas del reloj, en la torre
laten acompasando la esponja con la **estrella**.

Clavan las barandillas en la sombra sus peines.
La jaula del pañuelo se oculta en la ventana.
Brújula y abanico bajo el sueño se mienten,
y negándose, cruzan de barco a flor sus cartas.

Los **pájaros** se vierten detrás del horizonte
y desnudos de pluma, descansan del milagro;
la voz muda del miedo sus quejidos esconde,
trás las altas campanas sin lengua, del espacio.

Su torneo, los tiempos, luchan en contrapuesta,
sobre negros veleros ginetes **bergantines**,
y en sus manos la **lanza** —la grimpola por seña—
por un guante de **luna**, para el **agua**, compiten.

...cuatro esbeltos **luceros** se llevan **muerto** al viento
tendido sobre el eco, como un pálido **junco**,
y el **agua**, busca ausencias para sus finos duelos,
ocultando en **REFLEJOS** sus transparentes lutos.

Carlos Edmundo De Ory, español. Ejemplo tomado de **Litoral** 19-20.

Los **pájaros** y el pan tu esposa y el rocío
Tantos ruegos domados en un silencio puro

¿Dónde estás tibio lecho de **relámpagos** tristes
cayendo enmudecidos sobre un trono de polvo?
Estás solo en la casa y estás solo en el mundo
Tus pasos se columpian como un niño en tu oído
De pie haz memoria y que el **ESPEJO DEL**

OLVIDO

ilumine tu alma con lámparas de **muerte**
Corazón mío en el que perdido estoy despierta
aleteando en el reino de gran oscuridad.

Andrés Athilano, venezolano, en sus poemas
Cantos a Tabarí, de su libro **Lauda al olvido** No. 7.

de oeste-nirgua a Boca
de un río-yo

y lilith sin la habitable
geometría

de la **piedra**

al límite de su pasividad
tabarí me mostraba la lengua de las máscaras
perdida en la expansión de que hay

movimientos
dilatadores
y esponjas
no sino boca a tabarí
y el sumidero de mi sala de baño
la tornan

en **ESPEJO DE SU NIÑO** ...!
la **muerte** pervertida por la resurrección. ...!
oh **muerte** fascinada de los niños
a lilith

tornasol de los **ESPEJOS!**
la invierten en un hijo trasnochado de mí.

No. 15:

inclinado el minuterio de la una
a mi alrededor de las esencias

dormidos
los huéspedes en el hotel de la noche
él de mí con los **saurios nocturnos**
se levanta a pisar su soledad
oh calcetines de rosa!

y camina las diodías
—**luciérnaga** de la mano—



al adentro
el espacio
un hualunar de novia **VESTIDA DE ESPEJO**
(qué tan decente el hombre! ... ir
sostenida
en el día

la hora de los desperdicios)

entro

en IV diferente

a los 14 de la edad de niño de las costelaciones

... .. escapa

me dirige a la sala de los todos

a lavarse de **BOCA EN EL ESPEJO**

y va y abre

y dice

la nevera a la cocina

el corcho de una botella

abro a sorbos los labios

bebiendo

el vino blanco

... de la **copa del pezón**
al sumidero del mundo!

Dionisio Aymará, venezolano, de su libro **Aprendizaje de la muerte**, nos ofrece estos ejemplos:

Quién eres en este sitio donde yaces
como ciertos fantasmas cansados de inquirirse
a sí mismos, quién eres en este mundo
poblado de criaturas de diferentes condiciones,
ahora, cuando has conocido
el dolor y el terror de ti mismo,
en este sitio donde te han humillado con idéntica
saña

los **ángeles más anodinos** y los vendedores de
caballos

y de otras especies sujetas a transacción?

No te pregunto, al menos en esta escritura,
quién fuiste en otras latitudes, hace siglos tal vez,
hace algunos instantes,

cuando en el **HIELO DEL ESPEJO**

que está al lado izquierdo de tu habitación

te mirabas y no

te reconocías

como quien pasa junto a una persona cuyo rostro
le recuerda vagamente los gestos de otra.

No te pregunto

ahora

quién serás cuando hayas vivido otro tanto

oh pávido sujeto de la desolación.

Dime quién eres en este

momento, en este sitio

donde brotan terribles palabras de tu pluma

y **luchas con un homicida** embozado bajo la noche.



Y porque tengo el ánima extraviada en algún
lugar donde viví o acaso nunca estuve,
porque tengo
la sien

vuelta hacia el lado de lo inevitable,

porque me voy por los pasillos

de hospitales o clínicas lujosamente asépticas,

quiero decir de tristes y casi sucios hospitales

o clínicas donde **morir** es parecido

a un lujo triste,

según la gente con quien mueras,

según

la desolada gente que visites allí donde tú mismo

estás enfermo

y porque **soy el reo y el delito y la víctima**,

todo, menos el juez,

porque **SOY EL ESPEJO** y soy la imagen

y el que se mira

y porque soy sujeto y verbo

y todo al mismo tiempo, acción e inercia y nada

y porque ya tal vez ni sé quién soy

mejor

te callas

no?

David Rokeah, israelita, en el siguiente poema
tomado de la revista chilena **Línea Nueva** (Octubre
1977).

El hombre en la ventana

El hombre en la ventana

el hombre en la ventana de enfrente

me acosa siempre, me prende como un **ESPEJO**.

Hurta mis sorpresas. Mis amadas

me birla antes de que yo sepa sus nombres.

Cuando me yergo para protestar
 cierra sus postigos verdes
 y desdeña mi infortunio.
 Así, solo con mi impugnación
 soy como lluvia que no alcanzó a caer.
 Diré más:
 el hombre en la ventana de enfrente
 pinta **mariposas** con mi pincel.

Francisco Medina Cárdenas, chileno, en su libro **Sol invisible**.

Ensueño nocturno

I

La fiebre del canto transita en el hueco del hilo,
 el viento humedece el racimo del labio
 que está **sediento de estrellas y flautas de azúcar**;
 pero hay algo que estrangula su voz
 en sonidos extraños.
 Es la flor que está seca, es el nervio
 del humo, es la **luz de resina**
 que vibra en las hojas del alma.

II

¡Ay! ¿Por qué tengo aún oscura la **sangre**?
 ¡No lo sé!
 Fantasmas y **ESPEJOS DE LUNA** no quiero,
 ni **astrales** espacios, tampoco relojes de letras.

III

¡Que brote con fuerza tu cosmo de venas,
 y expulsa con puños las peregrinas **navajas**!
 El horizonte dibuja el pleno llanto
 del **ángel**
 y el agua la escondo bajo la tierra.

IV

Ensueño nocturno prosigue, no importa el infierno,
 sólo la ruta de aquel eterno misterio
 porque la espuma solar la llevo en el pecho
 y la danza amorosa dentro de un labio
 de **luces** extrañas.

V

El cabello de abedules, su risa y **TIEMPO DE ESPEJOS**
 emergen del fondo de ella en arpegios maduros,
 y entonces, se apaga el sollozo infinito.

VI

Ahora los dedos están dulces y el manantial es
 fuego, miel y copla,
 y está muy húmedo el corazón.
 ¡Ah! El canto transita en el **delirio azul**
 de las pestañas
 y el viento se aleja con la triste rodilla del cielo.

Federico Tatler, chileno, en su libro **Poemas sinfónicos**.

Imágenes del sur

Este es el sur que conozco de soledad y estío.
 En estas fuentes quebró la tarde sus **ESPEJOS**
 sus **ESPEJOS DORADOS** de amatista,
 y cae monótona la lluvia, la lluvia del silencio.
 Sobre estas **piedras** se labran los caminos,
 los caminos vagabundos, los caminos del tiempo,
 y bajo el surco anchuroso brota el germen,
 el germen lozano de la espiga y el heno.
 Desde la cumbre de tumbo en tumbo baja el río,
 lanza la maraña su cálido perfume,
 y los **pájaros nocturnos** cantan al otoño,
 al otoño que se va en roja mansedumbre.
 De entre sus árboles descuella el roble milenario,
 el sombrío alerce, el pellín desnudo,
 y otros que nacen de la montaña esbelta
 en forma de nube y en forma de mundo.
 En esta espesura labra la **abeja** sus panales
 la nieve del invierno se agrupa en su costado,
 y el mar tiende su manto de playas y velámenes.
 El sur aroma viene en el aire, remozado en la onda,
 amaneciente y puro.

Mi pueblo

Mi pueblo es la imagen
 que **REFLEJAN** las **fuentes**
 de la tarde bruma.
 Es la **piedra** desolada,
 el viento cautivo
 y la silueta de la lluvia.
 Gastó su existencia
 entre el humo de los trenes,
 y la brisa nocturna.
 Me duele la agonía
 de las comarcas terrestres,
 sus **muertes** oscuras.



Su rostro me conmueve,
y el triste sigilo
de sus patios sin música.
Mi pueblo es el silencio
mudo de las **tumbas**.

Carlos Ruiz Zaldívar, chileno, en el siguiente poema tomado de la revista **Nueva Línea**. (octubre 1977).

Con la bestia mordida en las pezuñas
llevo herraduras en los pies cansados,
colecciono migajas y candados,
hago túneles oscuros con las uñas.

¡Esta trampa que **muerde**. . .!, no me acuñas
andarivel de hilos ya **morados**,
se me oxidan anillos desbastados,
¡Oh, soledad maltrecha que me empuñas!

¡Cómo caer arriba hasta el **lucero**,
cómo cortar la cuerda que me ata,
cómo alcanzar la greda, el **ESPEJISMO**!

Beberse un pájaro y partir ligero,
hallar la clave que la red desata
y ser el arquitecto de sí mismo.

Rafael Molina Ortega, español, en este poema tomado de **Cuadernos Literarios Azor XIX**.

Girasoles

Girasoles amarillos,
en el campo a **contraluz**,
inmensa alfombra dorada
en el paisaje andaluz.

Girasoles amarillos,
en los tallos verticales,
robándole a la colina,
la tierra de los triguales.

Girasoles verde y oro,
al borde de los caminos,
vistoso traje de luces,
de **REFLEJOS FEMENINOS**.

Girasoles sobre el monte,
sobre el llano y la ladera,
estremecidos al viento,
de la dulce primavera.

Girasoles andaluces,
de oro intenso coronados,
como reyes medievales,
en los campos soleados.

Girasoles relucientes,
como **ESPEJOS PLATEADOS**,
en la tarde luminosa
del verano, reflejados.

Girasoles amarillos,
en los campos incendiados
de soles, y en el silencio,
serenamente elevados.

Girasoles amarillos,
hermoso manto dorado,
recubriendo la pobreza,
de estos pueblos olvidados.

Betty Medina Cabral, argentina, en su libro **Barcas amarillas**, nos ofrece este ejemplo:

¡Qué difícil!

Que difícil es mi afán,
de dar forma a lo soñado.
Ser emblema de todos los amores,
ser **ESPEJO** de todo lo anhelado.

Ser mar con olas irritadas o serenas,
ser playa quieta con cantos de sirenas.

Ser el **rayo** matinal
que pasea por las calles su silueta de cristal,

Ser risas, llantos, sueños,
ritmo y armonías de lo bueno.
Ser templo donde dormitan **palomas** de ensueños.

Ser savia joven, potente, rica,
ser arteria, canal por dónde sus glóbulos
todo lo invaden y se magnifican.

Ser sombra, luz, vida,
ser el hueco grande que tu esperas
para colmar tus ansias. . . amigas.

Gonzalo Espinel Cedeño, ecuatoriano, en su libro
Láminas del agua, publicado por Casa de la Cultura
ecuatoriana (Guayas).

Anatomía de la rosa.

Sonrisa de la luz Brisa que empieza.
Residencia del sueño en llama viva.
Delicado **ESPEJISMO** donde esquivo
el mundo su fracaso de pureza.

Epidermis de novia cuando besa
Anestesia local que se cultiva.
Empapado pincel que se derriba
para desfigurar a la tristeza.

Anormal experiencia de la rama.
Inmóvil estructura de la llama.
Pañuelo en actitud de despedida.

La rosa cuando está sobre la mano
es un soplo de Dios que por liviano
se quedó sin lugar en esta vida.

Soneto con una sombra.

Soy apenas un polvo sensitivo.
Este simple juglar que aquí les dejo.
Este mástil desnudo y disparejo
clavado en un velero fugitivo.

Y mansión sin ventana y sin **ESPEJO**.
Corazón extraviado y agresivo.
Y lamento que a solas yo cultivo
porque no se acomoda en mi pellejo.

Soy apenas un puerto sin ribera.
Una orgía trivial y bullanguera
en este carnaval de mi gemido.

Torrente que sin dique se detiene.
Y pañuelo de sal que se sostiene
en la trémula mano del olvido.

José M. Oxholm, de Michigan. **Batarro. Nov. 77.**

Espejismo

Todos de pie. **Sangrando.** Laberinto.
Sal que nos quema, arena que calcina.
Lengua hinchada de sol. Sierra. **Espina.**
Sol, mucho sol ardiendo. Rojo tinto.

No puedes regresar. En el recinto
perdido y sin contorno se avecina.
la tolvanera negra. Rasa y fina
escoba de dolor. Fiebre. En el cinto.
cantimplora vacía. La esperanza
el **ESPEJISMO** aquel en lontananza,
labios parchados, llanto sin palabras.

ESPEJISMO FATAL DE AQUELLOS RIOS

claros de mi niñez, los lagos míos,
abrevaderos llanos de mis cabras.

Emilio Barón Palma, español, en **Batarro. Nov. 77**, nos ofrece el siguiente ejemplo:

Y si no fuera por eso, supón que ya faltase
hasta la tierra base de tus **senos**,
oh **manantial de sombra** oh paralela faz
que junta el barquero con sus remos,
también yo huésped, viajero sin pena,
porque nada queda atrás cuando el amor se olvida.

Así beso con ansiedad remota
tu salada suavidad, concha
asomada al borde de un **ESPEJO**, mientras la noche
corre
tal río que no halla su cauce,
afuera.

Eugenio Moreno Heredia, ecuatoriano, en su libro
Poesía, publicado por la Casa ecuatoriana de Cul-
tura (Guayas).

Séptima elegía.

Cuando ya **nadie pueda despertarme**
y me dejen hundido
entre raíces
ven tú, oh viento amado. . .



Cuando de oído al suelo
sienta pasar mañanas y ciudades,
estaciones y cielos,
desbordados de cantos,
noches de amor sonando
y el golpe antiguo del cayado del pastor
sobre mis sienes,
con su rebaño arreado
por el **lucero** de la tarde,
ven tú, oh viento amado. . .

Cuando ya nadie pueda despertarme
ven tú, oh viento amado. . .
y sacúdeme;
desciende con tu frío remolino de **ESPEJOS**,
con tu vértigo de hojas y de **pájaros**,
sobre mi corazón;
baja a mi noche
y sopla tu cuerno de **cristales**,
tu torbellino de **aguas** y de voces.

Cuando ya nadie pueda despertarme
y me dejen
ven tú, oh viento amado;
llévame con tus **potros fulgurantes**,
elévame a la música
de tus evanescentes catedrales,
desparrama mi arcilla
sobre la tierra amada,
devuélveme a la vida,
déjame arriba de los bosques,
en el temblor de Dios sobre los árboles,
en los **senos** de las mujeres
que flotan en los círculos del sueño
como navíos en el mediodía.

Déjame entre los besos
de los adolescentes,
déjame sobre el mar que amé,
sobre las velas que a la tarde
remienda el pescador
con un pañuelo triste
tatuado con adioses y con lágrimas.

Cuando ya nadie pueda despertarme
ven tú, oh viento amado;
arranca de mis labios la canción escondida
que no pude entonarla
y llévame

rugiendo de pasión entre las cosas,
corcoveando de amor sobre la tierra.

Sonia Manzano, ecuatoriana, en su libro **La semana que no tiene jueves**. Casa de la Cultura ecuatoriana. (Guayas).

Zozobra setenta y siete

Ya no importa gritar ¡Eureka!
ante las geniales relancinas,
ni las rodantes carambolas
en la dura mesa de la única vez.
Ya no importa tragar el denso polvo
que deja el mismo carromato
en las abruptas sienes:
importa devolver los cuajarones
de la **sangre cortada**
por los **AGRIOS ESPEJOS**,
importa resistirse a la **succión**
de un **hocico subterráneo**
que nos quiere tubérculos,
importa que siga dormitando
la isla con lomo de **dragón**
y el descomunal monstruo de los cables pelados
que ronca en el cerebro.

Un carromato pasa por las abruptas sienes,
algo se va cayendo que ya nunca recojo.

Mortecina sin gallinazos

Soplo mi aliento en un **ESPEJO OBLONGO**
y con un solo dedo
trazo mis accidentes costaneros,
mis mareas altas,
mi zigzag de altibajos,
mis **montañas Rocosas** o Rocallosas
donde esculpo el perfil del deterioro.

Abro de un solo golpe
mi incinerador de huesos
y por los dos lados de la mueca
cuelgo sendos **cigarros**.
Lo único que me está haciendo falta
es la tos cavernosa
y la vela en los sesos
para que el **ESPEJO OBLONGO**
me sonría **cadáver**.

Fernando Artieda, ecuatoriano, en su libro **Saja cucaracha. Casa de la Cultura ecuatoriana.** (Guayas).

Filantropía

supo cielo a punta de lluvia
hasta desearse náufrago
y fue tanto
se aprendió de tal manera
que nunca más logró mirarse con honor en los
ESPEJOS

circuncayó redoble en su maleza
sus túneles huyeron cortanotas
y aparejo de su sábado
se enredó entre las sábanas
del amor y chililín

ahí viene
el silencio se calla entre **dos sustos**
el tonto gil sanseacabó del cuento
enciende un cigarrillo dulcemente
acogota ceniza y los saluda

Miguel Angel Moreno, español, nos ofrece este ejemplo que tomamos de **Manxa. Sept. 78.**

Poemas (II)

Entre un sin fin de arena
pude divisar a lo lejos
alguien
que depositó levemente algo.
Una leve sonrisa
demostró una vez más
que entre nosotros
una nota sincrónicamente vibraba.
Miramos juntos una **luna** casi oculta,
pensando
en si esa luna sería nuestro **ESPEJO**
ya pasado,
o nosotros mismos asomados
a una ventana de **estrellas**
que, quietamente, insinuaba
una noche ya poéticamente siniestrada:
tú.

David Escobar Galindo, salvadoreño, en su libro **Primera antología**, nos ofrece estos ejemplos de Cornamusa:

Relectura de las coplas

Memoria de qué modo eres lo mismo
que una espuma viviéndose, irredenta,
órfica luz que anuncia la tormenta,
como reloj de ciego mecanismo.
Quizá pensarte, amarte, es el dualismo
del propio **ESPEJO**, la ilusoria cuenta
del astronauta que voraz se enfrenta
con la pasión de imaginado abismo.
¿De dónde entonces este suave asirse
a lo vivido en trance de vivirse,
secreta sangre del más tenso día?
Quizá aquí, en memoria, está el misterio
de lo que abre en el vago cautiverio
puerta de natural sabiduría.

Relectura de Larreta

Qué suave **luz de muerte** entre las galas,
súbitamente el corazón lo sabe,
regusta y bebe su delicia grave,
como un incendio en las tapiadas salas.
Muerde el orín las íntimas escalas,
y aún así el aire sigue siendo suave,
mueve magnolias que arden bajo llave,
VIVE ENTRE ESPEJOS EL DRAGON
CON ALAS.

Ahí la glosa del amor revienta,
suenan los pasos del mortal que alienta,
única forma del solar relevo.
Porque tras la pared el campo vive,
piedra dorada, tórrido declive,
obra de amor, difícil medioevo.

Verano (Memoria de España).

Ascua invisible que en la sombra queda,
y en la sombra de adentro, cuando pasa
la visión, y el **ESPEJO** se adelgaza
hasta ser el perfil de una moneda.

¿Cómo decir la trascendida greda,
y el trascendente **rayo** que traspasa
mi gusto y mi estupor? Desnuda gasa
sobre una **herida** que mi sueño hereda.



John W. Campbell.

España de las hojas, de los fuegos
indescriptiblemente veraniegos,
cabeza y don de ríos y secanos.

No habrá palabra que expresarme pueda
—ascua invisible que en la sombra queda—,
mientras el **resplandor** viva en mis manos.

Homenaje (La bella época).

Las grandes mujeres
del laberinto homérico
se descalzan ante un **río de oro**
Caminan a ciegas por los arenales
sólo habitados por **estrellas**
Allá a lo lejos hay ventanas
cubiertas con hojas de libros
Y yo entre todas sólo conocí
a la señora María Guzmán
campesina que echaba tortillas
y recuerdo su cara su ignorancia
como olor de jazmines sobre un **ESPEJO ROTO**.

Javier Martí Arrillaga, español, nos ofrece este
ejemplo tomado de *Colección de autores nuevos*.
Jul.-Sept. 78.

el lino **ESPEJO** débil del crepúsculo
no es en nuestros labios
copia vertida de labios seculares
secreto que reposa en un ánfora sin memoria
donde se ahogó el **REFLEJO** de otro crepúsculo.

No duerme su eco primero
en el horizonte mínimo de la palabra
ni despierta su vibrada caricia
el **agua** presente
cuando la palabra busca en nuestra voz.
Filo de lágrima no es filo de un nuevo instante
no hay presagio ni brisa lejana que
perfile una ola sin cimiento.
O la arquitectura de un **vuelo** inédito
en el anuario de los vuelos.

Ejemplo tomado de *Cuadernos Literarios Síntesis* (1979).

iris apretado en columna que **deshiela**
cuando la mirada del paisaje regresa nevada
piel que se deslee en escarcha

el mismo aire de mayo es huésped pétalo
innumerable
a **flor de vidrio**
ocupando el ámbito o cuerpo
florida cúpula de aliento
sin podar la piel
labio turbio y continuo
a la venida del primer césped

fibra de **luz** la voz
eco del **sol**
que **bebe** del mismo cuenco
cálido torso con silueta de brisa
cuando el sol se disuelve en el mar y evapora el
horizonte

cuerpo lluvioso o **ESPEJO DE LLUVIA**
sueño otoñal que se deshoja
el vino **ESPEJO DEBIL** del crepúsculo
no es en nuestros labios
copia vertida de labios seculares
secreto que reposa en un ánfora sin memoria
donde se ahogó el **reflejo** turbio de otro crepúsculo

no duerme su eco primero
en el horizonte mínimo de la palabra
ni despierta el agua presente su vibrada caricia
cuando la palabra bucea en nuestra voz

filo de lágrima no es filo de un nuevo instante
no hay gesto ni brisa lejana
que perfile una ola sin cimiento
que alumbre la promesa
arquitectura de un vuelo inédito en el anuario de
los vuelos

Distancia.

acaso estela fatalmente escindida del primer vuelo
disuelta en alas remontando la vía innumerable del
olvido
o divergida en filos súbitos que hallaron un ámbito
mirada de sí mismo cuerpo de **luz giratoria**
abriendo surcos de sombra imperceptibles
tornándose el ámbito en nimbos arteriados
infinitamente de confines
temperatura exacta de la **helada** en el aliento que
media entre dos cuerpos
o que los funde

marea blanca en que se ancla o **ahoga la imagen**
caricia sin diques
orillándola en silueta que emerge en distantes
cíclicos ecos del vértigo
humano **herida** interna de su desnudo
única arteria columnar fluyente de penumbra
de sed capitel distante
ESPEJO QUEMADO de su ausencia
piel profunda laminaria de **sed**
ánfora de olvido olvidada en un sueño de arena
errante músculo de **vidrio**
llama deshelada en vilo nocturno
cerámica de ciprés
altura mineral de su proyección en viento detenido
aliento espiga de zinc
segmento antiguo que es distancia a la ceniza
flor inversa que esculpió el vértigo
recuerdo de la humareda

Domingo.

ubicuidad de la llama

todos los vuelos de aves bronce convergen en la
última campanada
sonoridad de **ESPEJOS VINCULADOS** infinitos a
cúpula ascendente
tejido **sidéreo de araña oro**

sima amaneciente como **manantial** que fluye en
vértigos acuñados
en moneda **sol**
la onda se detiene o se dispersa al arribar la orilla
falaz horizonte de polen
se disuelven en el estanque las turbiedades
algas fibra de instante
que impregnó en la onda un sueño o una historia

José Angel Valente, español. Ejemplo tomado de
la revista **Poesía No. 2**.

Objetos de la noche.

Sombras.

Palabras

con el lomo **animal** mojado por la dura
transpiración del sueño
o de la **muerte**.

Dime

con qué rotas imágenes ahora
recomponer el día venidero,

trazar los signos,
tender la red al fondo,
vislumbrar en lo oscuro
el poema o la **pedra**,
el don de lo imposible.
Hacerse el amor a sí mismo
delante de un **ESPEJO**
y en el umbral de un tiempo
sin progresión posible,
mientras
se desprenden sin fin los **amarillos**
pétalos de la noche.

Waldo Calle, ecuatoriano, en su libro **Los días del
antihombre**.

Los colores.

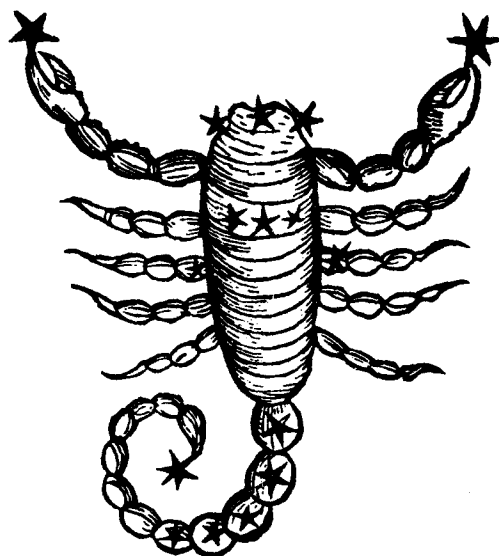
Es un poema triste
hablar de los colores,
contarles de su historia:
No todos existían...
Solo el cielo y la tierra
parecían
un **ESPEJO AZUL** con perlas incrustadas
y un **ESPEJO VERDE** con flores y lagunas
¡y el hombre en mitad de los **ESPEJOS**!
Fue por eso que existían muchos horizontes
y caminando feliz el hombre no llegaba.

Más empezó a correr reventando los misterios,
buscándole las tripas a la tierra,
descifrando las plantas y las **pedras**,
cortando el firmamento
y partiendo la materia
para encontrarle el alma!...

Y la encontró, sudando...
olvidado hasta de él mismo,
cogió el alma
y le adaptó un gatillo...

Tanto sudó
que se empañaron los **ESPEJOS**
y en su llanto
confundieron los colores.

Desde entonces,
ya no existe más que un horizonte



un hongo refulgente en la Hiroshima ausente,
el grito de la **muerte** en la mitad de la vida,
la muerte de la vida en la mitad del hombre.

Y hay colores nuevos para esta tierra oscura,
ahora **caballos negros** corren sobre dinero,
las leyes son **amarillas**, el amor es como el oro,
Dios ha guardado el cielo en cajas fuertes plomas.

Solo el color del pobre
es un color transparente. . .

Y hay colores sin nombre
como el color del suburbio,
como la cárcel y el **hambre**
Yo diría que el suburbio
está verdeando de nada
y que escondido florece
un vivo perfume rojo. . .
Diría también que el **hambre**
tiene color de **lombrices**
y en la barriga vacía
hay una página roja.
Y diría que la cárcel
tiene color de pecado
y que en las celdas florecen
rojo amargo las **espinas**. . .
Diría, en fin, que el vestido
de la tierra es de colores,
mas los **volcanes** eructan
la indigestión de la **sangre**. . .

Que las banderas son negras porque llevan a la
guerra
y al fumar sus chimeneas tosen las grandes
ciudades
y tras el verde petróleo brilla una traición morada
y es blanco, muy blanco el progreso
como mortaja del hombre. . .

La alegría de este tiempo tiene los **pies mutilados**,
y en el mar solo es **azul la nostalgia** marinera
y las espigas murieron sin decir nada en la
guerra. . .

Es una historia negra hablar de los colores,
decir nostalgia gris en un poema blanco,
Con esta **letra azul** gritar mi **sangre roja**. . .

Arte poética. Antología.

Nacimiento en el mar.

El mar elaborando sus peces, sus algas, sus
caracolas,
pensando en la montaña que nunca será suya,
en el árbol que se yergue lejos de su alcance,
en las dulces praderas
donde pacen caballos y corderos.
El agua reunida en el mar como en la mano de Dios,
cansada de formar hipocampos, sirenas, naufragios,
y de batir sus puños en la arena.
El agua, madre de todas las formas,
soñando en islas, en canales, en barcas,
en palacios, en estatuas, en torres,
hastada de ser **ESPEJO**, deseosa
de verse reflejada.
El agua, que empieza y termina en la llama de la
ola.
El agua, ese duende que siempre se renueva,
honda y ligera, antigua y repetida.

II

¿Qué ha pasado en el mar? ¿Qué extraño
cataclismo
le conmueve hasta el fondo? De las manos
múltiples de las olas empiezan a surgir formas
vagas en un principio.
Luego van esculpiendo al paso de los siglos
un archipiélago. ¿Qué aire corre por él,
qué cielo le ilumina, qué corriente de gracia
le baña?
Todos los caminos del mar conducen a este sitio,
todos los **ESPEJISMOS** le señalan.
El gran desierto de sal allí termina.
Oasis de la poesía,
surgen esbeltas figuras. **Un ángel detiene su vuelo.**
El agua trabaja día y noche —arquitecto
de formas y colores—,
se extasía en su obra hasta quedarse presa
entre los muros que ha alzado.
Al fin se hace verdad el sueño antiguo,
cumple el mar su cita con la armonía,
el milagro se hace sencillo al brotar de sus ondas.
Encuentra al fin su **ESPEJO** el agua:
¡Ha nacido Venecia!

Vamos tejiendo nuestra vida (fragmento).

Vamos tejiendo nuestra vida
con elementos ensoñados:
aquel adiós ante la **muerte**
de quien fue nuestro firme tallo;
ese temor ante la huida
de quien nos dio en su **leche** el canto;
el júbilo de la llegada
del hijo amado y esperado;
ese temblor que nos embarga
cuando a la **cima azul** llegamos
de la mujer, por vez primera;
y la riqueza que alcanzamos
al conocer la primayera
del amor en los tibios brazos.

Vamos tejiendo nuestra vida
con elementos ignorados:
el azul vuelo de un **arcángel**
visto en sueños; el hondo rastro
de Dios, visible en cielo y tierra,
su rostro mítico, asomado
en el **ESPEJO** de un arroyo,
la maravilla de sus manos
en el verde de las montañas
y en la cosecha de los campos;
y el cantar mágico de un **ave**
—viva cosecha— en algún **árbol**.

Fin de una caracola

Esta cálida, inmóvil caracola
ayer pozo de música, y **ESPEJO**
del color y el rumor de cielo y olas,
hoy vareda está aquí —barca sin brisa—
cual rosa de los vientos
caída de la rama de la espuma.
El mar a su redor, jinete ebrio,
desata sobre el mundo
sus múltiples **caballos verdeazules**
Un niño la recoge
—muerta caja de música— buscando
en su interior colores y sonidos,
mas al ver en sus manos el espectro
del color y la forma, de la música,
la arroja como un fruto sin aroma.
(Los **corceles** del mar, crines al viento,
galopan por el mundo, desbocados).

La sangre.

Tibio río sin fin, en sumergido cauce
que huye hacia la playa de una mar ignorada.
Sólo mi oído escucha de su flauta remota
la música callada.

Tiembla en su frágil rama
el corazón, **abeja** de sus divinas mieles.
Sustancia del amor, es el **MOVIL ESPEJO**
del dolor y del goce, de la vida y la **muerte**.

Soneto de enero.

El agua supo que era cielo asido
cuando copió en su **ESPEJO DESVELADO**
tu rostro de los lirios convocado,
y tuvo el **agua** entonces su sentido.

El viento deslizábase sin ruido
y era tan sólo caracol callado:
halló un arpa en tu cuerpo alborozado
y tuvo el viento, entonces, su sonido.

Es tan hermosa tu hermosura sola
que **muere** cada vez, como una ola,
para nacer más alta y más liviana.

Dormida eras tan frágil, que parece
que si fallara el sueño que te mece
quedarías flotando en la mañana.

Marigloria Palma, puertorriqueña, en su libro
Los cuarenta silencios.

Arminda

XIV

Espumitas de **hielo**.
Pajaritos de pinta forastera,
los que deben dormir en refrigerio
en un ámbito helado,
los nórdicos de **picos puntiagudos**,
los que gustan los suspiros
helados, los hijos del
six o'clock cocktail,
reyes de la factura:
ochenta dólares al mes
a las Fuentes Fluviales.



¡Pato rancio!
(Ave que no circula)
¿Poesía antipoema?
Masa de peces muertos
(aculturados cadáveres de cifra)
inversión de la esencia,
azulados fantasmas ya vacantes
y un paisaje dorado
entre los calzoncillos.
Lily white, lily white, only!

Vamos a estrangular todas
las rosas de perfume oxidado
y apretarle el pescuezo
a las cornejas que han
dibujado el tiempo
en la conciencia pútrida
de nuestros «borigüinos».
Vamos a degollar caricaturas,
a patear calabazas
que por vía del mito y el ESPEJO
(donde Arminda se admira)
van pariendo el gran rabo heterogéneo.

XVII

Manos de alcachofa rezante.

Vamos a destrenzar los trece brazos,
a romper la tensión de
los mil dedos.
Desespiralicemos.
Hay que arrojar el alacrán
viscoso de la palma mojada.
¡Oh tiempo alacranado!
Está, no está, se ha ido,
vuelve, pasa...

¿Quién ha golpeando a Arminda
con sus manos de trigo?
Su cuerpo es ESPEJISMO:
campana, campanario,
acampanado clítoris
y su pelo enturbiado
por once golondrinas:

La luz lamió sus lágrimas:
sus dos hermosas lágrimas,
pero nuevas cayeron
en forma de palomas

duras, frías,
pececitos de nácar.
Estrellado chispazo
de fulgor problemático.

Una ventana que va pariendo
otras; ventanas y ventanas,
formas geométricas
para ver culebrear la niebla militante,
la entallada chaqueta.

Arminda: zumo de hojas podridas,
faz y patas y antenas.
Un diabolismo exacto.

El hombre gris y Arminda.

XIX

Tus ocho imágenes se barajan,
se abren en abanico.
Hay un ¡bang! de ceniza.
El viento ulula con su labio
de plata. Tiemblo,
se marea mi nostalgia,
pasajero y velamen de mi sangre.
Cierro la trabazón parlante
de mis poros.

Ocho perfiles tu silueta rinde:
progenie de ti mismo.
Multiplicada estoy frente al ESPEJO;
ese espejo que ahogaste con mi grito
y tu grito.
Me traes tus soledades esparcidas.
¡Gran borrador enfático!

Eres de ti mismo a ti mismo,
tu ceniza y mi queja.
¡Eres tanto!

Círculo y hiel girante.
¿A quién sigo?
Ocho chaquetas grises elegantes.
Semillero de espaldas
bajo la somnolencia
de un cielo derretido.
El camino se apaga, tuerce
el lomo, chirría.
Llueve sangre.

Pasa. El pasa.
¡Aaaaaaaaaay!
Corro tras de mi grito.

XXII

Voces
hechas de **telaraña**.
Trece **sangres**.
Dijeron trece sangres
y el círculo
redondo y **amarillo**.
La **dentadura** clarísima
del cántaro:
su mascar **estrellado**.
Arminda.
El **ESPEJO** y esa
chaqueta gris:
mariposa entre árboles.

El odio: **resina** corrosiva.
El dolor: betún para el zapato.

Quiero excavar
la pisada del tiempo;
limitar la caricia de las horas,
esclavizar el número,
libertar el concepto
seráfico de Arminda,
el que teje la voluta asombrada
de su sombra; su disparate
histórico.

Arminda: quisicosa genética,
mango del árbol único,
azucarado error;
procacidad de **espárrago** insolente.

Vamos a destruir a Arminda,
a cañonear al hombre
de la chaqueta sintética,
su bragueta de calcio;
a ese escarnio de **leche**
organizada, a esa palpitación
universal del miedo.
Su chirrido.

XXIX

La vida pasa oronda,
tibia y ensombrerada;
obesa de emociones,
aromada inmundicia,
oleaje **cosmogónico**,
sus enormes nalgas
rellenas de cerezas.

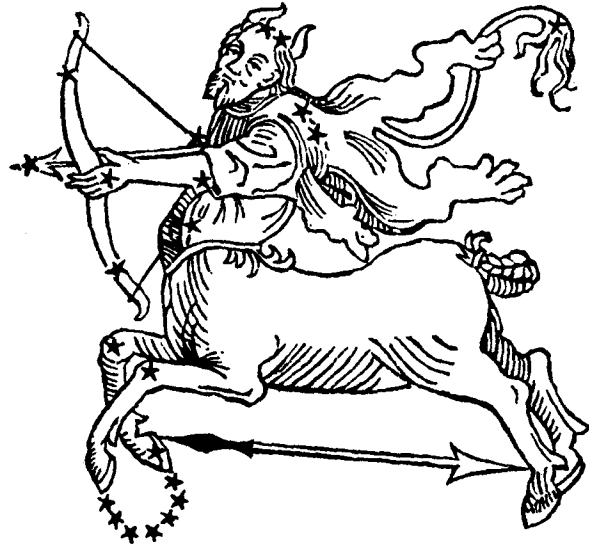
¡Ah! su prin-prin radiante.
Su académico **brillo**
imbuido en la frente;
sus pies de **cuerno** ahumado,
su gesto traducido:
contorsiones,
bostezos,
estornudos,
ayes y carcajadas.

El reloj se detiene.
Hora del hombre gris,
del ritmo peristáltico.
Se **congelan los gritos**
amarillos del sol.
Cae el prin-prin radiante;
se arrugan las caricias,
se deshojan temblando
las palabras;
cierra el **pájaro**
su flautita menuda
y la lumbre se agrieta
rompiendo su huevada.
Lo vertical, horizontal
se torna.
La yerba orina verde.
Flor-teilaraña-polvo.
El ¡Eéééééé!
Pasa con su chaqueta gris
estrellado de lluvia,
arrastrando su **ESPEJO**.

Prostitutas.

XXXV

Siete ventanas
con siete caras pálidas
de sal sin ola y viento.
Y catorce **palomas** de canela
(**senos del agrío trino**)
ya tullidas de espanto.



La luz roja, su brillar succulento
desdentando la sombra.
 El hombre gris, **gusanito** en la harina
 gemebunda del diálogo.
 Crece la uva y madura
 entre la carcajada,
 su ladrido sui géneris,
 su estructura de alfiler
 y misterio.
Estrellamiento de la noche
 sin alas.

Rameras:
 sexo-cebollas-tripas.
 Fuego de secreciones,
pichoncitos de rábano,
 tic tic tic del convenio;
 primavera-verano,
 otoño-decadencia,
 muerte-invierno.

Frente al **ESPEJO**
 ríen tres prostitutas:
 medias negras,
 collares, orientales pelucas
 y la **oruga** del fuego
 en la turgencia.
Crótalo de veneno aerodinámico.

¿Por qué no se **congelan** los relojes:
 testículos del tiempo,
leche podrida con que Arminda
 conjura al hombre gris,
 suero satánico?

XL

El viaje del **ESPEJO**.
 Su **reflejo suicida**.

Se fue por la puerta cerrada.
 Rompió su oleaje métrico,
 su cátedra de **árbol** navegante;
 su trascendencia de **ángel entrenado**.

Hoy, por las **aguas** perplejas
 de mi día, pasa la procesión
 del homo sapiens,
 el **chillido auroral**
 de las **cotorras**
 (alfabeto de trámite),

abstracciones salidas
 de esqueletos mecánicos.
 Hombres pronosticados.

Pasiones
 con la corola abierta
 y el polen desgarrado.

Se alza la voz jurídica,
 el código cuadrado
 (catecismo dogmático)
 flores viejas
 de papel **amarillo**,
 tiempo cuadriculado:

Bombismo.
 Ilusión y bombismo.
Dentelladas
 de esa chaqueta gris,
 hilo sagrado
 que remata la jaula
 donde Arminda
 (reguero de horas tristes)
 ensarta los ladridos
 secos de la hojarasca,
 descornando su **cuerno**.

José Miguel Vicuña, chileno, en su libro **Cantos**.

Canto a la muerte.

Juventud intocada, pradera siempre viva,
 ideal nacimiento, la **muerte** es forma pura.
 La muerte con su canto
 melancólica nace cada día a la muerte
 y se enfrenta en el grado de sí misma a sí misma
 en el sin fin sin fondo de un **INFINITO ESPEJO**,
 de este lado o del otro, siempre igual repitiéndose,
 y se enfrenta a la noche de sí misma en la rueda
 de su eterno engranaje soterrado que canta.
 ¿Quién es, vida, la muerte? ¿Los instantes que
 fueron, lo olvidado?
 ¿O es el no tiempo, el más allá, lo no vivido?
 Lejos, la muerte alienta la invencible **gangrena**
 tras el remordimiento de las **yemas** floridas;
 lejos, la muerte tiene misteriosas poleas,
 cadenas, losas húmedas con argollas de herrumbre,
 y deja bajo el polvo sangrantes las diademas
 de sol, de lento fuego, de tiempo sumergido.

Lejos, la muerte tiene
un ruido de engranajes y ruedas soterradas,
y sordamente canta
y aterra con su ausente presencia a los dormidos.

Pero está en mí la muerte,
es aquí donde siento su dulce fechoría
roer en mis entrañas, **ponzoñosa materia**,
caer en mis andenes solitaria la vida
como una transeúnte enajenada y sola.
Es una ala de musgo que me besa la cara,
cristales de crepúsculo de venenoso néctar,
un grito en la ribera, oh, muerte enamorada.

Todos mis desprendidos follajes y **plumajes**,
todas mis dudas, **lágrimas**, pensamientos perdidos.
han venido llenándote de mi voz, e integrándote.
Sí, soy yo, yo mi muerte, combustión invisible
que crece de mis **muertes de cada instante** adentro.

Eres alba de vida y eres sólo la muerte,
sólo música muerte danzarina en la **piedra**,
muerte alada que alarga sus alas en la nada,
imperceptible muerte que nos conquista ciega.

Ah, muerte, muerte mía, no me dejes, atiéndeme;
acércame al oído las primeras canciones,
muéstrame las visiones de la infancia perdida
y envuélveme en tu aliento **sidéreo** y tus rosales.

Edgardo Gugliermetti, argentino. Ejemplo tomado de **Tribuna literaria**.

Destrucción.

De noche
extiendes el brazo
para cruzar **ESPEJOS**.
Cervatillo desnudo
aprendiz de la magia
saciado de palabras.
Un cielo abierto
regresa por la carne
alzando su homenaje
y no hay **labios**
que se chupen
ni violentas **estatuas**.
De noche
te sonríe el **universo**
de los perfiles claros

y un huracán de **plumas**
halla el clamor
de tu **lengua perforada**.
De noche.
sacudes los brazos
una y otra vez
hasta multiplicar el fuego
los **ESPEJOS**.

Alfonso Español. Ejemplo tomado de la revista **Jugar con fuego**.

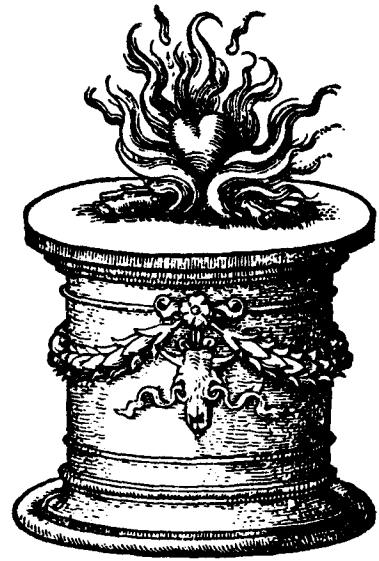
**Lentísimos neuróticos &
Narciso someramente**
desnudo ante el **ESPEJO DE SUS LAGRIMAS**
desnudas como **estrellas** jóvenes en un cielo
agarrotado que
se distiende en torno al cuerpo
muerto de total cénit sobre la ecuación del
desmayo se
taladran las equis computadas
& el irredento con su cocacola que tras las **gafas**
oscuras
sonríe en la terraza del bar recuerdas?

Felicitísimo Blanco Martín, español. Ejemplo tomado de la revista **Jugar con fuego**.

Noche prematura.

La noche renunciando a su sino
se detiene a dos pasos
y no habla.
Piensa en los cuerpos que
solos esperan
en difícil ansia
la nueva de la **luz**.

Y ahí tímida no habla.
Sus encantos
su misterio encadenado
en la locura
su **vino** deslizante entre
cuerpo y alma.
Todo está perdido
en su mente oculta.



Y el viento libre rechaza
sus pasos indecisos
y aún así obligada
oculta la cara ante el **ESPEJO**
hoy.

Angel Amezketa, español. Ejemplo tomado de
Río Arga No. 9.

Me ha vuelto la alegría.

Me ha vuelto la alegría
presa de un tiempo ya lejano
y te ha entrado **apetito**,
y tu apetito siempre es mío,
y hemos ido apacentándonos
más allá de los márgenes visibles.

De ti no me queda ya sino tu aniversario
cornisa de un templo
vértigo de un salto
quizás nuestro tiempo
acumulado en un **ESPEJO**
roto.

Guido Rodríguez Alcalá, paraguayo. Ejemplo tomado de la revista paraguaya. **Hoy. Dic. 78.**

Crepúsculo.

Momento de presencias
cuando **crecen las sombras y las bestias**
y el corazón, una campana oscura
golpea desde adentro.

(Una tarde que llega
con residuos
de una forma de ser.)

Recobro una mirada
la argentería frágil
de palabras y sueños.

Algo que llega acaso
como un barco
bogando por un río inexistente
como un **ESPEJO ROTO**
con el marco
cerrando el agujero
donde se ve la imagen
que niegan los **ESPEJOS**.

Manuel Gutiérrez de la Fuente. (Tangos) nos
ofrece su poema.

El Solitario.

El solitario por huérfana ruta
es harina que nunca se amasa,
su dimensión de hombre
es duelo y osadamente escarcha.
Dá al olvido sus huellas de sudor
cuando vá pisando el mapa.
Consume su disidente pabilo
con incómoda desgana.
Digiere su ración de paisaje.
Obedece los decretos que dicta
el consenso primario de sus entrañas,
y los otros mandatos también.
Inveteradamente avanza
sin pasión y sin placer,
ni siquiera desear la caminata.
Sufre el calor solar,
contempla la luna blanca.
Duerme ciertas veces,
otras se desconcierta con el discurso,
otras veces retraído canta
sin ser **pájaro**, ni piano.
Vive como el **pez** de los estanques
que oculta con el rojo sus agallas.
Desnutre los ejes del pensamiento
y cree a pié juntillas
que sus banderas más desgarradas,
cualquiera que sea su mástil,
es la victoria enebrada
al columpio azul del cielo
que su decidía encontrara.

Cohibe contemplarlo tan prudente,
tan obediente a silogismos,
tan sin alarmas,
tan sádico en el cumplimiento
de las claves desorientadas,
igual que enajena el **ESPEJO OSCURO**
de su **figura cercenada**.
Tiene temor a desvanecerse
si se desnuda la levita de **hormiga**
que tan poco le cubre.
Adolece de ternuras desterradas.
Ignora la **sangre** que pierde.
Llora lluvia marginada.

Por la ruta pasa
el transeúnte que camina solo.
Duele su expresión mórbida,
pequeña y **desangelada**;
duele la paz aparente del oasis
que le asepsia y que le gana;
duele contemplarlo
por los mudos arroyuelos
de una geografía limitada;
duelen los topos ateridos
de su libertad desmemoriada.

Después de la ruptura

Con la ruptura del paisaje
un **buho** de silencio vino
desperdigando sus placeres
por cerrados logaritmos.
¿Por qué llegó tanto silencio
por las huellas del camino?
¿Qué significó su **desierto**?
Los grandes sueños primitivos
se adornaron de lejanías,
de peticiones, de suspiros.
Fue todo después de la ruptura,
cuando los linderos marítimos
negaron el barro barroco;
cuando la raíz de los olivos
destrozaron sus alambiques;
cuando los tensos escondrijos
de amapolas se escanciaron.
¿cuando el gran silencio vino!
Por perder se perdió la lumbre
de las preguntas. Carcomidos
iban **REFLEJOS CLAUSURADOS**.
Las fábulas del nuevo trigo
tuvieron hojas de **abandono**,
la voz huyó del pergamino.
Todo escapó. La maroma tensa
se quebró.
¿El silencio quiso!

Silvia Puentes de Oyenard, uruguaya.

Delirio.

Y cómo amarte más,
si por amarte muero
y tu **luz** mi **sol**
y tu piel mi sosiego.

Y por qué no decir este temor
con el que yo te quiero
de que este tiempo sea tan solo
frágil pasajero.
Pero quiero guardar tu paso por la arena
y volverme a **morir** en tus corales,
por sentir una vez la fuerza de mi **sangre**
ganarle a este temor de que me duelas.
Y es que cada mañana me abandono
al peligro de quererte.
Y qué dicha sentir que tu me quieres.
Qué delirio callado este alborozo
el día que soltaste mi cuerpo
entre tus venas.
Qué canto de timbales
tu nombre por mis calles.
Qué cerca queda el cielo que desliza
amapolas violentas que me orillan
Y como conozco tu presencia
en la pura raíz de mis **ESPEJOS**.
Qué total el mundo y sus silencios.
Qué plenitud furiosa en las praderas.
Y qué encendido amor la tierra entera.

Manuel Garrido Chamorro, español. De su libro
Frente al espejo de la soledad.

Lo que dice el espejo.

Se encenizó mi pelo de **soles** y de nieves. . .
Mi **ESPEJO** me decía la verdad del **REFLEJO**.
Veía siempre a un joven detrás de un hombre viejo
y era una imagen vana que creó mi osadía.

Lo que dice el **ESPEJO** se muere cada día.
Ya no me habla el **ESPEJO**
en la noche sombría que apagó su **REFLEJO**.

Carlos Aranz, ecuatoriano. De su libro **Que bien suena vivir**. (Casa de la Cultura ecuatoriana. Guayas).

Instantes.

Tu cuerpo es un **destello de luz**
sin los colores de los géneros
brillo de **ESPEJO SORPRESIVO**
sensación de **agua que corre** y salta al caer
pequeño **sol**
campo magnético
bienes de mi corazón y de la sangre.



Jorge Riechman, español. Ejemplo tomado de *Cuadernos Literarios Síntesis* (1979).

Poema para Samuel Beckett.

Abolida la única ladera que en cierto modo
semejaba un nombre
rememorando menudos estallidos ileso cuerpo
erigiendo su distancia
abocado al silencio sin figuras al signo inerte que
devana confluencias
escribo para nadie esta palabra fijando y
destruyendo mi destino
me amenaza un sabor desconocido que se esconde
en el agua o la memoria
amplifica mi imagen ese **ESPEJO enterrado** o
extinto en bosque tibio
un miedo turbio una **flor** inexorable que me crece
en las venas cuando digo
este craso gemido descompuesto que me empuja
un extraño por la boca.

Gloria Moreno, española. De su libro *La ciudad del silencio*.

Las presencias.

Inmóvil, sobre la cama, en el agosto madrileño
recorriendo cada matorral de los pastos del recuerdo
sola en piso ajeno, entre **ESPEJOS DE LUNA** y
oscuros roperos
la acompañaban las invisibles presencias.

La de él, en las sábanas revueltas, húmedas
todavía de sudor,
en la bata tirada sobre el suelo
en los recortes de periódicos y en la revista
con sus inconfundibles subrayados.

Cualquier pisada en la calle podía ser la suya
y cualquier coche que arrancaba podía ser el de él.

Con el cerrar de la puerta empezaba el **fluir**
el puente que se tendía hacia el renovado milagro
de la presencia tangible.

En la llave del piso (metal gris sobre la mesilla)
palpitaban los que se la habían dejado
allá en la ciudad de **pedras** venerables
porque bajo las severas **pedras** corrían **aguas**
cálidas

Alberto Luis Ponzo, argentino. De su libro *Obra en construcción*.

Provocaciones y utilidades de la poesía.

La **palabra** que no se encontraba
se demoró frente a un **ESPEJO**
no encontró la salida
quiso salir y no pudo
olvidó lo que quería decir.

Alfredo Gangotena, ecuatoriano. De su libro *Poesías completas*. (Casa de la Cultura ecuatoriana. Guayas).

Arco Iris.

El arco iris se extiende
En el abanico del loro.
Suave música de **ESPEJOS**:
El **ángel** revolotea en la onda sonora.

Una mano divina **exprime** la nube:
La piel blanca y **crystalina**
De Eva, en el soto de **espinas**.
Que **chupa** el tallo de las hierbas.

Mejor que el hemisferio de Magdeburgo,
Con la mirada humilde de los recuerdos,
Contra los **golpes de los asesinos**,
Fresca dama, protegeré vuestros **senos**.

La voz.

¿Pero qué **astro** de nuevo me guía y qué **fúnebre**
centelleo
me extravía en los dédalos y en esta pernicioso
provincia donde los tiernos **REFLEJOS** de los
tallos bañan la siniestra somnolencia de las
serpientes?
Inaccesible fardo de mis miembros.
Flácido y sordo, avanzo como la **pedra** que
dibuja las superficies del éter, como la tenebrosa
pedra de cataclismo que me interpela en el centro
de mi silencio.

la corriente subterránea bajo la charla convencional
y porque el puente enlazaba con puentes
que se tendían hacia los otros.

El aliento de los amigos en la postal desde Roma
y la huella de los hermanos en la foto de la playa.

En las figuras de porcelana
que había traído del piano al tocador para
recibirle a él
latía el temblor de los antepasados
y las sábanas de anchos encajes que había puesto
para esperarle
conservaban los afanes de años ya muertos.
Presencias encarnadas en objetos.

Sergio Mauricio, argentino. Ejemplo tomado de
la **Revista literaria Amaru No. 9.**

Cuadro de Van Gogh.

Trastabillas viejo cantor de las tablas del puerto
Duele verte así
Como se mira un **ESPEJO** en el instante desolado
del delirio
Eres viejo
Como esos cacharros apilados
Ante la vergüenza del contrabando
Tienes espuma en tus ojeras
Y miras como se derrota la niebla contra el puente
Viejo
Que por dentro sudas hijos y **peces muertos**
La sal atravesó tu saco
Como las piernas desnudas
De la que no supo tu nombre.

Mary Lagresa, argentina. Ejemplo tomado de la
Revista literaria Amaru.

Día blanco.

Mira
 el **ESPEJO** empolvado
 la **medusa**
la casa tibia entre los **astros**
 una
puerta cerrada al **sol**
 pero ninguna
hoja mueve al **azul**
 y un **perro** aúlla
cuando van a firmar la paz y el beso.

Marta Alicia Gangeme, argentina.

Tregua.

Juego a olvidar
a veces
el abismo

tiempo de máscaras
e inmemoriales fábulas
hasta que abdica al fin
la cobardía
y emigro de **ESPEJISMOS**
hacia mi desolación
sin atenuantes.

Vicente Cano, español. Ejemplo tomado de la
revista **Manxa**. Abril 1979.

No me apuñaléis los lirios.

Dadme poemas que salgan
por el amor encendidos,
que no agranden mi tristeza
ni me apuñalen los lirios.
Yo no pido **estrellas** falsas
para los versos, ni pido
que empañéis con la mentira
el **cristal** de vuestro río
o que busquéis las palabras
por **OASIS DE ESPEJISMOS**.
Yo no pido versos huecos
ni pido versos sumisos
ni quiero que el sentimiento
lo enmascaréis al decirlo.
Pero no me déis poemas
que no vengan encendidos
por el amor y que traten
de **apuñalarme los lirios**.

La vida es de cobre.

Vamos
encerrados en un círculo
de duda y de soledad
y perder es el destino
de todos.

Sólo el amor
es nuestro, si es que vivimos
defendiéndolo con rabia
y sin darnos por vencidos.



Por eso os pido poemas
que lo traigan encendido,
que no agranden mi tristeza
ni me apuñalen los lirios.

Marcel Salgado Galaz, chileno. Ejemplo tomado
de la Revista española **Azor XXI**.

Ilusión.

Irrumpió mi sueño.
Vino a mí,
flotando entre blondas nubes,
como una ninfa de oníricos cielos.
Mientras a nivel de la noche,
un reloj
hacía girar las horas al revés.
Ella vino a mí,
sin saber
que en la dura **roca**,
no florecen las rosas
y que la dulce resonancia
de mi verso,
emprendió un vuelo sin retorno.
Vino a mí,
pero comprendió
que la huella de su amor,
yacía exánime
en mi **mundo cósmico**
de **astros** consumados.
La luna dejó caer
una lágrima.
Mientras a medianoche,
dos **estrellas** se miraban
en el **cristal** trizado de un **ESPEJO**.—

José Corrales (Nueva York). Ejemplo tomado de
la revista española **Azor XXI**.

La madrastra de Blanca Nieves.

Quince minutos me bastaron
el tiempo se empañaba en el **ESPEJO**
busqué un trapo húmedo
y unas hojas del periódico
de ayer por la mañana
diez minutos pasaron sin estruendos

las noticias no eran malas
guerras y crimen en las calles
el porcentaje de pobres y de hambrientos
más todo lo que opina Robert Redford
el **ESPEJO** brillaba de contento

de los quince minutos que pasaron
cinco fueron de horror y de aspaviento
allí frente a mí y al otro lado
pude ver la cara ya desfigurada
de un viejo que se estaba sonriendo

Marío Angel Marrodán, español, en su libro **Can-
tos a la muerte**, nos ofrece estos ejemplos:

El mal de la tierra.

Pues te digo que estamos ateridos.
Al tacto de la **muerte** cada ser,
a vueltas con su sombra cada uno,
triste otra vez, se cansa de estar vivo.
¡Oh maleza común que nos habita,
nos pone el corazón a cero, y posa
la ceniza del **pecho apolillado**
en la necrópolis del esqueleto!
No veo la salida. Ni las señas
siquiera del camino me lo explican.
Esa y así, la inaudita ofrenda humana,
los desprendidos frutos del otoño.
De este modo el pobre don se calla
en una habitación de luto. Breve
y sin sueño, abatido e insatisfecho.
¿Dónde encontrar, porque está lejos y es
un **TURBIO ESPEJO**, la herencia del recuerdo?
Se **envenenó la sangre**. Su oleaje
—la ira sagrada sin acción de gracias—
en la baja marea le fatiga
al buscador del vaso que se rompe.
Seguimos construyendo pese a todo,
rotando como entes aturcidos
por los esfuerzos de las cosas vanas,
nos va trizando la batalla impía
y la angustiosa ruta del cansancio
tiene forma de **caballo de combate**.

Mas estoy solo. Vencido y humillado
entre el mal de la tierra. Dios me guarde.

Necrológica anticipada.

Al **siempremuerto** que seré algún día
le entran terribles ganas de llorar.

Por que padeceré tiniebla,
alejamiento de todo lo que quiero,
luz roja me amonesta en este instante,
crecido para nada y demolido
por la amenaza más imperativa.
A un hombre que aún es joven
le fue dado presagiarse su mordaza,
la advertencia severa al sin regreso,
meditar de lo que no se sabe,
razonar de lo que nos requiere.

Dura experiencia es la de quedarse
de pronto sin voz, vida ni voto.
Despedirse hasta un final incógnito
cuando de la invasión llegue ese instante
en que me romperé como el **ESPEJO**
y el don de mi existencia se marchite.

Caza la parca, ¡ay dolor!, caza la parca
pertinaz, nos guadaña a la medida
a todos los que vamos, irán o fueron.

Encontraré compañía de la losa
y dos metros terráqueos de holocausto.
Contra la muerte no se puede nunca
cuando reclama nuestra encarnadura.

¡Qué digo yo de mí! Como exiliado
habrá olvido, cárcel, destrucción, escoria,
una tumba cualquiera junto a los cipreses,
gusanos agoreros para mi persona
la irán despellejando poco a poco
en el año dos mil más no sé cuántos.

Pernoctaré bajo la tierra a oscuras
en deber de estar solo y consumado
para ganar la paz más perdurable
en el solemne nombre de mi muerte.

Archivo íntimo.

Toda confesión es secreta
oh Euforión.

Jarras ruinosas,
libros, polvo, papeles y escrituras
sombrias, florestas, colecciones
consagradas a ensoñar gimiendo,
préstamos son. Ah, que en grutas aturdieran
los **corceles** del ente tibetano.
Tocan a carne por la costillera
grifos que mienten, nubes que se borran,
¡cuando hay frío en el aliento! Fuego
central y morador
has puesto en cruz hogareño al **saltamontes**
cuando de pleamar barnizas la saliva
y arrebatado has al tedio al deseoso.
Mientras este museo **alfilereado**
gloria enemiga derrite, aún evapora,
mitológicas vigilan las **estrellas**
el misterio inhallable del **ESPEJO**
como un escape de las criaturas
allá, en el reino de la lejanía.

Candente aviso para caminantes.

No defiendo el vivir ni su sentido.
Me obligan a existir demencialmente.
Pongo mi fe a menor altura, y pido,
desde el rincón sombrío de la gente,
la lanza del amor sobre el abismo,
el trueno de la ira contra el suelo,
a ti, la libertad, para mí mismo
una estrella en la lápida del cielo.

Desnudo de cansancios otoñales
soy un hombre **sangrante** en día trece
y el raro don perdí de los rosales
por el mundo de hierro que oscurece.

Aventar invasor, isla sombría,
factura del escarnio, arrastrallanto,
ROMPESPEJOS, herida amiga mía
en la consumación de nuestro canto.

Abaten nuestro genio las traiciones.
Como un **suplicio de mujer ahorcada**
la **muerte se me llega a borbotones**,
mística compañera de la nada.



Olga Orozco, argentina. Ejemplo tomado de la revista *El ornitorrinco*. Feb. 79.

Los deslizamientos de la realidad.

Alguien sopla.
Sopla contra mi casa una envoltura de cortinajes
negros,
una niebla sedienta que husmea como hiena en los
rincones,
unas sombras que incrustan trozos de pesadilla en
la pared.
Alguien sopla y convoca los poderes sin nombre.
Mi guarida se eriza,
se agazapa en el foso de las fieras,
resiste con su muestra de apariencias a los
embates de la mutación.
Alguien sopla y arranca de sus goznes mi
precaria morada,
las maquinarias de su remota realidad.
Ahora es otra y no es y apenas vuelve a ser en más
o en menos,
tan amenazadora y tan falaz como una escena
blanca **ESPEJEANDO** en la nieve
o la ventana que se enciende y se apaga en la
espesura del tapiz.
Pero igual la sofocan en su temblor final con una
funda helada,
la separan de sus mansas costumbres,
le quitan una a una sus misericordiosas
permanencias con un duro escalpelo.
La convierten en la trampa feroz sobre las bocas
del abismo que viene.
¡Y yo que reclamaba solamente un lugar de
pequeñas alianzas
como chispas,
solamente un lugar para oficiar la luz en torno de
mis huesos!
¿No había para mí nada más que esta cárcel,
estos muros aviesos hacia abajo,
esta tensa tiniebla que me arroja de subsuelo en
subsuelo?

Santiago Kovadloff, argentino. Ejemplo tomado de la revista *Ornitorrinco*. Feb. 79.

Oscura te hube te habré y te hoy
mi cálida difusa indecible opaca
a cuyo nombre respondes
como si **ESPEJOS** fueras

y no la tan a babor del sol
la dulce en diagonal por quien pregunto
cuando te alzo en amor o así presumo.

José Luis García Martín, español. Ejemplo tomado de *Papeles de San Armandans*. Soparata del No. 238.

Profesión de fe.

Amo vuestras jóvenes noches
y la verdad de mis figuraciones
el palo el pelo el falo la nostalgia
de dioses y de adioses quién pudiera
hundirse hasta la sombra en vuestros lazos
rosadas redes donde el **cieno es luces**
Amo las calles y un erecto mar
puertas y labios donde en vano hurgo
espesa lluvia sobre muslos lentos
Amo **serpientes dulces la saliva**
Amo la huida esquinas con ojeras
relojes vueltos siempre a vuestro acecho
oh descansar quisiera y desandar el sueño
y desandar el cuerpo
y el ovillo y el aire y el **ESPEJO**
cómo olvidar que donde caigo arden
castrados inocentes entreabiertos
regar los cercos que los **perros** nadan
Amo la realidad y vuestros brazos
abro lo oscuro y en los pasos miento
amigos a quien amo
que todo lo demás es triste lloro.

Dionisio Ridruejo, español. Ejemplos tomados de la revista *Litoral* No. 51-52.

No quiero tu dolor ni me rebelo,
no quiero tiempo si tu voz me deja,
guardo tu plenitud sin una queja,
tu medida de amor sin un consuelo.

De la **sangrienta rosa**, oscuro duelo
de la carne habitable que se aleja,
haga **piedra de luz**; y te **REFLEJA**
construyendo tu instante como el **hielo**.

El corazón no cantará vencido
la sangrienta agonía. Renunciada,
ya no canta esperanza ni usa olvido.

Canta la soledad enamorada
donde queda invariable y detenido
tu puro **resplandor** contra la nada.

Pienso, luego soy. Es claro
como **ESPEJO** de remanso.
Pero es **agua** y va de paso.

Pienso que existo. Es mejor,
traduciéndome a testigo
de incertidumbre y pasión.

Creo, espero, porque amo,
recuerdo, existo en amar.
Y todo bajo **palabra**,
ESPEJO de mi verdad.

El hombre está cansado de estar solo
y el mundo de ser mundo para nada.
Pena grande: la **luna**,
que ya se ha impreso en tatuaje humano,
será siempre un **ESPEJO**.

He sentido la muerte: **Vomitaba**
contra un **ESPEJO**. Luego me dormía.

(Paralelas)

Colinas sobre colinas:
Del **oro** cansado
a la plata fría.

(Ladrillo, **azulejo**,
del fuego, del **agua**
rescoldo y **ESPEJO**).

Roma es en presente
un otoño vivo
mortal y poniente.

Y Lisboa el sueño
de su primavera
que ya es su recuerdo.

(Confundo y aclaro
—la imagen, la idea—
de lo que encabalgo.)

Juan José Domenchina, español. Ejemplo tomado de la revista **Litoral** No. 59-60.

Distancias.

Distancias
En la vida hay distancias.

El hombre emite su aliento,
el limpio **crystal** se empaña.

El hombre acerca sus labios
al **ESPEJO**. . .
pero **se le hiela el alma**.
(Pero. . . se le hiela el alma.)

Distancias.
En la vida hay distancias.

Marcos Konrder Reis, brasileño. Ejemplo tomado de **Litoral** 82-3-4.

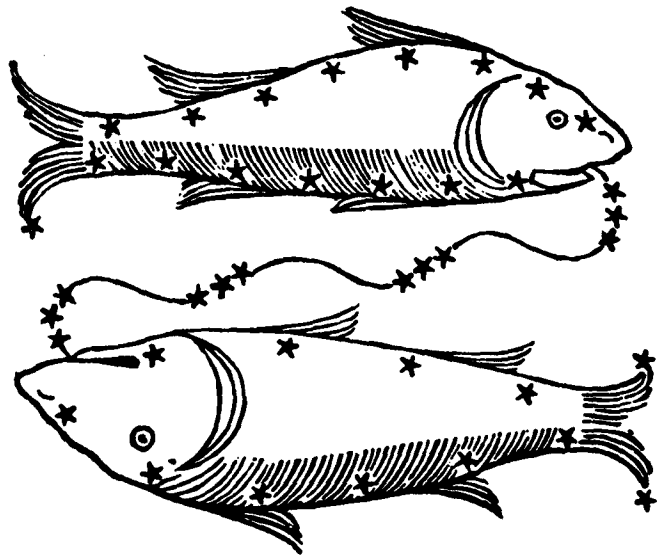
Mapa.

Al norte, la torre clara, la plaza, el eterno
encuentro,
La confidencia muda con tu rostro jamás.
Al este, el mar, lo verde, la onda, la espuma,
Ese fantasma lejos, barco y bruma,
El muelle de la más decisiva partida
A una distancia recorrida en sueños:
Perfume de la lejanía, la ciudad santa.

Al oeste, el caserón, el corredor, la cama:
Ese cariño intenso de silencio y de baño.
La tierra al oeste, esa ternura de pianos y
ventanas abiertas
A la calle por la que pasabas, la conmoción de los
balcones:
el cerro, el cementerio y las glicinias,
Al sur, el amor, toda la esperanza, el circo,
la cometa, la nube:
ese varal del viento,
En el sur iluminado el pensamiento en el sueño en
que te sueño
Al sur, la playa, el aliento, esa atalaya a tu país.

Mapa azul de la infancia:

El jardín de rosas y misterio: **EL ESPEJO**.
El nunca más allá del muro, más allá del sueño
el nunca
Y las avenidas que recorro aclamado y feliz.



José Lezama Lima, cubano. Ejemplo tomado de **Litoral 82-3-4**.

Una oscura pradera me convida.

Una oscura pradera me convida,
sus manteles estables y ceñidos,
giran en mí, en mi balcón se aduermen.
Dominan su extensión, su indefinida
cúpula de alabastro se recrea.
Sobre las **AGUAS DEL ESPEJO**,
breve la voz en mitad de cien caminos,
mi memoria prepara su sorpresa:
gamo en el cielo, rocío, llamarada.
Sin sentir que me llaman
penetro en la pradera despacioso,
ufano en nuevo laberinto derretido.
Allí se ven, ilustres restos,
cien cabezas, cornetas, mil funciones
abren su cielo, su girasol callando.
Extraña la sorpresa en este cielo,
donde sin querer vuelven pisadas
y suenan las voces en su centro henchido.
Una oscura pradera va pasando.
Entre los dos, viento o fino papel,
el viento, herido viento de esta **muerte**
mágica, una y despedida.
Un **pájaro** y otro ya no tiemblan.

Enrique Molina, argentino. Ejemplo tomado de **Litoral 82-3-4**.

Alta marea.

Cuando un hombre y una mujer que se han amado
Se separan
Se yergue como un **cobra de oro** el canto ardiente
del orgullo
La errónea maravilla de sus noches de amor
Los arrebatos de su indómito viaje sus risas a
través de las **pedras** sus plegarias y cóleras
Sus dramas de secretas injurias enterradas
Sus maquinaciones perversas las cacerías y
disputas
El oscuro relámpago humano que aprisionó un
instante el furor de sus cuerpos con el lazo
fulmíneo de las antípodas
Los lechos a la deriva en el oleaje de gasa de los
sueños

La mirada de pulpo de la memoria
Los estremecimientos de una vieja leyenda
cubierta de pronto con la palidez de la tristeza
y todos los gestos del **abandono**
Dos o tres libros y una camisa en una maleta
Llueve y el tren desliza un **ESPEJO FRENETICO**
por los rieles de la tormenta
El hotel da al mar
¡Tanto sitio ilusorio tanto lugar de no llegar nunca!
Tanto trajín de gente circulando con objetos
inútiles o enfundados en ropas polvorientas
Pasan cementerios de **pajaros**
Los viajes y el amor
Nada termina
Ni viajes ni amor ni olvido ni avidez
Todo despierta nuevamente con la tensión mortal
de la bestia que acecha en el **sol** de su instinto
Todo vuelve a su crimen como un alma
encadenada a su dicha y a sus **muertos**
Todo fulgura como un guijarro de Dios sobre la
playa
Unos labios lavados por el diluvio
Y queda atrás
El halo de la lámpara el dormitorio arrasado por la
vehemencia del verano y el remolino de las
hojas sobre las sábanas vacías
Y una vez más una zarpa de fuego se apoya en el
corazón de su presa
En este Nuevo Mundo confuso y abierto en todas
direcciones
Donde la furia y la pasión se mezclan al polen del
Paraíso
Y otra vez la tierra despliega sus alas y arde de **sed**
Intacta y sin raíces
Cuando un hombre y una mujer que se han amado
Se separan.

Joaquín Sánchez Valles, español, en su libro **Moradas y Regiones**, nos ofrece estos ejemplos:

Sombra.

Porque sabes
que dos cuerpos amándose son fríos como una
hoja que tiembla
y el viento habita dentro de las bocas cargado de
ESPEJISMOS.

Porque sabes
también
que todas las mañanas un **pájaro se muere**
entre tus pechos
y te escondes cubierta de ceniza y arena.

(Vivir para una sombra)

Hoy te doy todo el humo que cabría en mis manos,
pongo tu forma en mi salón vacío,
piel que no espera.

Porque sabes
que la saliva es triste y el mar nunca se cansa.

Así,
no avises,
no te muestres.

Déjame sólo tu perfil rasgado.

Sólo tú,
fugitiva que cruzas,
ocultamente existes para mirar mis **ojos**,
para coser con nieve mis **párpados** oscuros,
sólo tú,
más allá,
desde más allá,
en los furiosos límites.

Balada de los fumadores de hachís.

No te **escupen** con furia: son tenues como un
líquido amargo,
como el polvo que habita en las casas los rincones
es tenue.

Un **ESPEJO** en un rostro honorable te dirá que no
existen,
y te afeitas tranquilo con hojas de decencia y
familia.

Sin embargo, están cerca: en tu mesa se acomoda
tu hijo.

No te escupen con furia, no gritan, no destruyen el
orden:

No se meten con nadie.

Déjalos que disipen el humo las blasfemias de un
pájaro,
que una llave de cera les abra el portón de los sueños.

No es su sueño el que empuja a los hombres con un
hacha encendida,
no es el sueño que muerde banderas: es el sueño
que escapa,
mientras gira despacio en el aire una **esfera de**
vidrio.

No te escupen con furia, no gritan, no destruyen el
orden:

No se meten con nadie.

Déjalos que se pinten los labios del color del olvido,
olvidar las cadenas, no abrirlas con **acero en los**
dientes,

Son los mansos: no luchan, no atacan; nada más
te desprecian.

Déjalos mientras pueblas tu rostro de magníficos
números.

Hazte un nudo correcto y sonríe, y apacigua tu pelo.
No te escupen con furia, no gritan, no destruyen el
orden:

No se meten con nadie.

Príncipe:

no encarceles a los pobrecitos fumadores de hachís.
Sólo quieren perder tu recuerdo en la blanca
modorra.

No te escupen con furia, no gritan, no destruyen el
orden.

Además... estooo...

No se meten con nadie.

Jesús se despide de sus últimos discípulos.

No busquéis en las calles.

No preguntéis por mí a los que me nombran,
ni sigáis a las gentes,
ni llaméis a las puertas,
ni entréis en las posadas,
llenas tan sólo del olor picante
de amores que se han roto.

Ninguno de los que os hablan seré yo.

Aquellos que me esperan.

Y dirán que me han visto.

Y besarán mi túnica manchada de ceniza.



Callad
entonces
bajando la cabeza,
asintiendo en silencio.

Que nadie sepa que nunca he de volver.

Yo fui moreno como tiembla un **pájaro**,
bajo este **sol** de vides que se pone
resbalando en los campos como un **aceite frío**.

Pensadme en esta tierra,
estos montes que vi,
esta arcilla que vi,
este país en donde la tristeza duerme en todas las
cosas,
y dentro de todos los **pechos**
hay un rincón de humo destinado a guardarla.

Hace calor.
Lejos respira la ciudad de arena.
Abajo,
llena de aire y mercados,
esa ciudad que pudo ser nuestra alguna vez.

No os despedáis.
No marchéis al **desierto**.
Esta ciudad ha conocido
ya demasiados hombres del desierto.
Decid a las **mujeres de los pozos**
que recuerden mi voz.

Y vosotros,
al mirar los **ESPEJOS VACIOS** de estos años,
o al sentiros en medio de las multitudes
que agitan mi retorno
como aquellos que llegan con retraso a una fiesta
y ocupan el último sitio vacante,
no preguntéis por mí.

Nada está consumado.

Volved,
volved a la ciudad,
esperad el ascenso de las razas oscuras.
No esperéis que yo vuelva.

Pero asentid,
asentid a los que hablan.

Que nadie sepa nunca.

Tengo miedo a **morir**.

Domingo F. Failde, español, en su libro **Materia de amor**, nos ofrece estos ejemplos:

XLII

Me esfuerzo en enseñarte
los surcos que recorren
nuestros pies, la llagada
superficie de todos los **ESPEJOS**
donde el hombre se mira
y aprende a llorar.

Quiero que tu respuesta
se rompa, amada mía,
como una piña llena
de **colmillos hambrientos**,
sobre las profecías de la miseria,
sañuda y obstinada
como tus labios;
y, sin embargo,
a veces, continuas
empeñada en callar,
para que yo me calle
y mis palabras
no puedan alcanzarte.

¿Qué temes? Tú no sabes
que sería capaz
de arrojarme a una nube
por sólo una palabra,
una sola
palabra tuya,
sabiendo que tu voz
de **cristal** me rodea,
rompiéndose en las crestas
rugosas del silencio,
como una pleamar,
como una invasión lenta
de **garras** desoladas.

Al igual que tu cuerpo
de **paloma** furiosa
y tu alma de dulce
torbellino indomable,
dame también tu grito
de viajero nocturno;

anúdame al cuello,
compañera,
porque de los deliquios lunares
han de salir espasmos de fuego,
flechas como manada
de besos y una justa
balanza de metal
para pesar el mundo.

XLV

Quiero sonreír aquí,
y es porque pienso
en los tímidos **monstruos**
que cubrieron, antaño,
de furias suspicaces
e implacables heridas
alcobas amorosas
y utensilios oscuros.

No puedo reprimir
cierto rictus sonoro
ante algún rezagado
que se mira al **ESPEJO**
y se toca la frente,
y suspira de alivio
si ninguna armazón
le corona las sienes.

Los hay que siguen rastros
y olfatean el vuelo
de una mosca, excavando
los pretextos nocturnos,
hasta que aflora el pelo,
las crines de la ira,
y **orinan** y **se muerden**
y se acuestan,
embriagados de sal
espesa y confusiones.

Otros, bien por aquello
de cierta etnología masculina
o por su natural
materia de retablo,
resoplan y arremeten,
estallan y confirman
así los derribados,
opacos maleficios
(alguno llega al crimen:
esto ya es otra historia).

¿Y nosotros...?
Andamos, simplemente;
en nada nos importa
lo que pudo haber sido
ni lo que pueda ser.
Y pues pisamos
el habitat **sangriento**
de miles de **pezuñas**
besémosnos, amor,
que aquí no pasó nada.

Jorge Guillén, andaluz. Ejemplo tomado de **Litoral** 25-6

I

Cuando el espacio, sin afán, resume
con una nube

Su vasta indecisión a la deriva...
¿Dónde la orilla?

Mientras el río con el rumbo en curva
Traza sus fugas

Huyendo de la onda infatigable,
Tránsito en cárcel,

Mientras el **agua, duramente** verde,
Burla sus **peces**

Bajo el profundo equívoco **REFLEJO**
De un aire trémulo...

Cuando conduce la mañana, lentas,
Sus alamedas

Gracias a las estelas vibradoras
Entre las frondas,

A favor del avance sinuoso
Que pone en coro

La ondulación suavísima del cielo
Sobre su viento

Con el curso tan ágil de las cosas,
Que **agudas** bogan...

¡Primavera delgada entre los remos
De los barqueros!



¡Qué plenitud en el encanto enjuto!
¡Oh cuerpo femenino!

Ningún primor: ni voz ni flor. ¿Destino?
¡Oh presente absoluto!

J. Romero y Murube, andaluz. Ejemplo tomado de *Litoral* 29-30.

Al Guadalquivir.

Perenne abrazo y mudable
de cristal, prisa del cielo,
Guadalquivir rey de ríos
corre por los campos buenos,
galán de las dos orillas
y del aire bandolero.
Para su regazo errante
caricia es el cautiverio,
que, en paredes de oro, cañas
se desnudan en su ESPEJO.
Córdoba en él a Sevilla
da errante paisaje muerto,
funeral argentería
venganzas de Polifemo,
mensajería de nubes
si no de flores correo.

Sevilla le da en Giralda
la Soledad de los vientos.

Elsa Baroni de Barreneche, uruguaya. Ejemplo tomado de la revista argentina *Tribuna Literaria*, (Enero-Abril-79):

Mi presente

Tomo un gajo de luna, alto, blanco, brillante,
un retazo alilado de algún atardecer,
el mercurial DESTELLO DE UN ESPEJO galante
que refleje elocuente lo bello de tu ser.

Tomo todas las flores que en oración gigante
alzan su voz de aroma en el amanecer
y toda la ternura que la caricia amante
de una madre prodiga a su niño al mecer.

Y con todo lo hermoso, lo bueno, lo impoluto,
la candidez del lirio, la exquisitez del fruto,
preparo mi presente para esta Navidad.

Sobre la canastilla que a ti en tributo entrego,
coloco tiernamente la rama del espliego,
el lazo del afecto, la flor de la amistad.

Luis Rusca, argentino. Ejemplo tomado de la revista argentina *Tribuna Literaria*, Enero-Abril 1979:

El espejo

El ESPEJO rió al ver a esa estatua,
fría y desolada, que repitiéndose
buscaba la respuesta que terca se escondía,
a pesar de que se le imploraba.

Así desoía el aciago dolor,
de ese hombre cuyos alaridos
aleteando en cruel estertor,
caían en ausencia orlada de vacío.

Y así la luna huía,
ajena a ese suplicio,
de quien caía con sacrificio,
sin esperanzas, ni compasión

Entonces los pájaros cantaron,
Y sus voces fueron oídas,
por otros que juntos trinaron,
por el silencio y la redención.

Enrique Volpe, italiano. Ejemplo tomado de revista española *Azor XXII*.

A la memoria de Oscar Castro

Hoy pienso en el estanque celeste
donde naufragó el barco simple de tu infancia
y apenas es aurora y el sol deshoja rosas
de humo rosado en el vitral de la ventana,
y leo un manojo de tus romances que son
siembras de lunas en almácigos de agua
o arados de camelias verdes, que en tierras de la
noche
abren surcos de campanas y espadas
y me digo: Por qué extraños senderos
vagan victoriosos tus rebaños de fragancias
ahora que tus huesos cautivos de soledades y
musgo
son semillas de sueños en la tierra erosionada
o árboles de bruma y oro donde ángeles de polénes
dentro de nidos de rocío tocan sus flautas?

Y pienso en el estanque de juncos celestes
donde se extravió el barco de papel de tu infancia
y en las primaveras negras de tu adolescencia
en los prostíbulos oscuros de Rancagua
donde lo más dulce era apenas un vaso de vino
o un corazón musical de cuchillos, hogueras y
guitarras,
mientras que, como calesa de soles negros,
la vida; la pobre vida, simplemente pasaba.

Y pienso en tu juventud consumada
como un **trino azul** en el seno de una lágrima.
Treinta y nueve centauros con **cuernos de oro**
galopan sobre los **ESPEJOS DE HUMO** de los
caminos del alba
y eran liras de llamas verdes donde ardían
los cántaros de cenizas y las **mieles** sazonadas
en los caminos que enjertan las albas con las noches
en que tu corazón fue una **cruz de estrellas blancas**
y después la reconquista del hombre
donde el viento extranjero se anidó en tus pagodas
claras
donde el glosario gongorino, donde el soneto
esculpió en el **mármol** su frágil encanto de ala,
remontándose a las dulcísimas soledades
campesinas
de trébol en el rocío, luna de peonías blancas
cuando ya la doncella de la Muerte
sobre tu lámpara de espiga, blandía su guadaña.
Tan breve su tiempo, Señor, tan amargamente
breve
y tan monumento alzado con fuego y agua.

Ahora los pastores del averno, vestidos con mantos
de distancias
entre los cedros quemados, entierran sus flautas,
esas flautas que rezaban arrodilladas sobre los
altares verdes
que abrían estigmas de cantos en tu alma
y pienso en la melodía quebrada como **flechas de**
nidos muertos
en el cielo de urnas de plomo de tu madurez trágica,
y apenas es aurora y el **sol** deshoja rosas de humo
en los inmóviles **vidrios** de la ventana.

Guillermo Hurtado Alvarez, ecuatoriano. De su
libro **Condorllacta**.

Chimborazo

Cataratas de **arcángeles** en éxtasis
su **ESPEJO DE BRISAS Y LUNA**
brinda adioses a los barcos
que se enrumban de **azul** a las **estrellas**.

Luz en el brindis del alba
su vino blanco estirpe de candela
Chimborazo de aluviones locos
envuelto en élitros de **grana**
te esguinza los **cárabos**
en las cuerdas del vuelo.

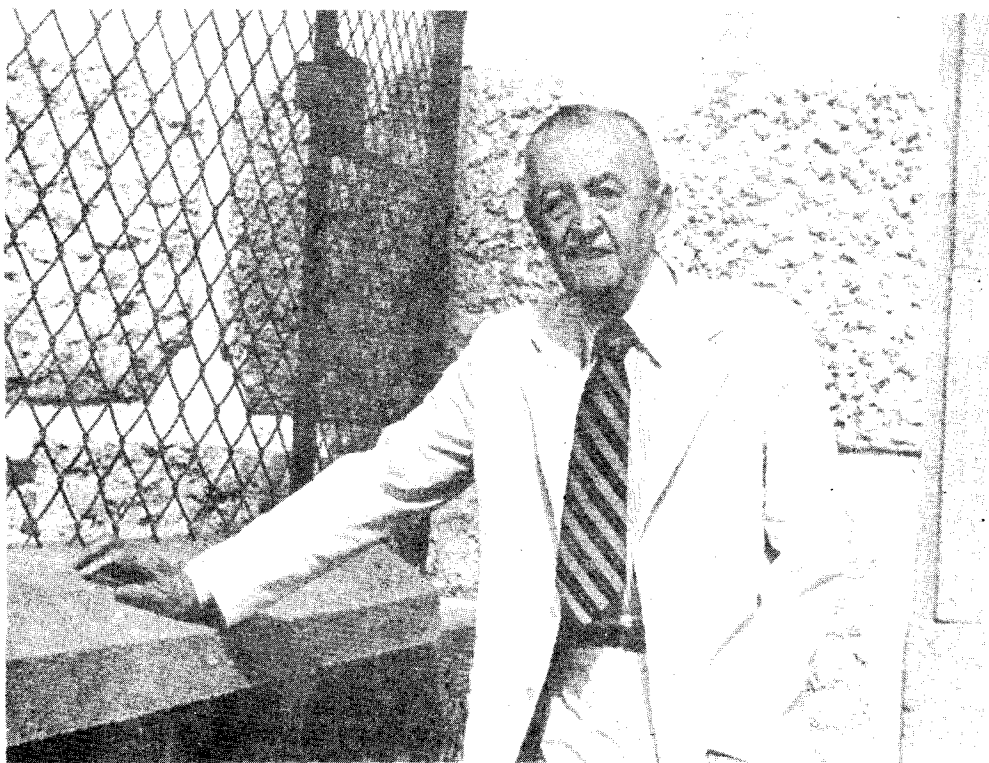
Bastión de nieve, lleva **astros en su pico**
encarcela al **sol** su extensión de llamas
atávica balanza de infinito
para pesar cielos de nostalgia.

En tus canas vendaval y acero
madura la soledad de los **cóndores**
huracaneando en forma de nido
albatros de fuego.

Y, pira de nieve
Bolívar enciende su "Delirio"
en tus fogatas de gloria.

Fredo Arias de la Canal

RECORDANDO A LEOPOLDO DE SAMANIEGO



Leopoldo de Samaniego, poco antes de su muerte.

“Todo es posible en la Paz . . .”*

Haya paz en tu hogar, querido hermano,
haya paz en tu hogar, querido amigo
y San Felipe de Jesús, un higo
chorreando miel, te ponga en cada mano.

Ten, en tu parva mies de franciscano
para hacer pan, el suficiente trigo
y en tu albo palomar, por el postigo,
no espante a tus palomas el milano.

Sea tu yantar sabroso y abundante
tu lecho bien mullido y aromado;
tus noches de una luna rutilante,

tu sueño siempre grato y sosegado
y un ruiseñor junto a tu fuente cante
su más tierna canción de enamorado.

Leopoldo de Samaniego de la Sota.

(*) Esta frase se estampa aquí, con la debida autorización
de su autor don Abel Quezada.

cartas de solidaridad de la comunidad hispanoamericana



Estimado amigo Arias de la Canal:

Agradezco su valioso obsequio *Freud psicoanalizado*. Lo he leído con sumo deleite. Créame, ha sido una inolvidable experiencia.

Tanto he gustado de su obra que la mostré a mi buena amiga, la Dra. Alba Nydia Rivera Ramos, competentísima sicóloga y escritora puertorriqueña.

Le incluyo copia de la carta que me envió luego de la lectura de su libro.

Jorge María Ruscalléda Bercedóniz

a 5 de febrero de 1979
desde Mayagüez, Puerto Rico

Profesor Jorge María Ruscalléda Bercedóniz
Departamento de Estudios Hispánicos
Recinto Universitario de Mayagüez
Mayagüez, Puerto Rico

Querido amigo Jorge María:

Al fin he decidido poner por escrito mis reflexiones sobre el libro *Freud Psicoanalizado* de Fredo Arias de la Canal el cual me pediste que evaluara.

Debo pedirte excusas por la tardanza con que te remito mi opinión, pero no quise verterla sin antes haber leído la obra en su totalidad, ya que no es mi práctica emitir un juicio sin conocimiento de causa.

A continuación expongo brevemente lo que considero son las bondades y contribuciones de la obra:

1) En primer lugar, por ser ésta la primera obra en su género y tema, constituye una gran contribución tanto a la literatura, como al cúmulo de conocimientos de la psicología.

2) La obra demuestra un dominio sin precedentes de la vida y obra de Sigmund Freud. Este hecho la convierte en una gran obra de referencia para el estudioso de la persona y obra de Freud.

3) El autor refleja en la obra una familiarización extensa y profunda de la técnica del psicoanálisis creado por Sigmund Freud, de tal manera que la obra puede considerarse una guía para el estudiante de psicoanálisis.

4) El vasto dominio del autor en la aplicación práctica del psicoanálisis en el estudio tan detallado y minucioso de la persona de S. Freud (una de las personas más complejas en la historia de la humanidad) dan un ejemplo claro, preciso y magistral al estudiante que se decide a sumergirse en las intrincadas complejidades de las técnicas del psicoanálisis.

5) El uso de la poesía y el arte de los muchos poetas y escritores citados en la obra, para demostrar los conflictos internos del ser humano, según descritos por la teoría de Freud, constituyen un recurso magistral del autor que reflejan su alto grado de erudición.

6) La pléyade de poemas recogidos y analizados en la obra, hacen de ella una gran contribución literaria y le imprimen su carácter primordial de obra literaria.

Finalmente, deseo señalar, que a la luz de los grandes adelantos científicos en el área de la psicología, que si bien es cierto, que tienen una deuda con Sigmund Freud, han rebasado las técnicas de análisis e investigación vertidas al mundo por Freud y su psicoanálisis. En este sentido la obra de Arias de la Canal se mantiene a ese mismo nivel de contribución científica, convirtiéndose así, la obra, en una de mayor preponderancia literaria y por lo mismo, su contribución mayor es de carácter literario. No obstante, deseo señalar, que es un libro que no debe faltar en la biblioteca del psicólogo como tampoco en la del literato.

Bien, Jorge María, éstos son los comentarios que puedo hacerte llegar con respecto a la obra de Arias de la Canal que me brindaron largas y amenas horas de lectura. Fue con gran avidez y entusiasmo que emprendí la lectura de este magnífico libro. A tí te agradezco que pudiera yo conocer los atributos del mismo.

Alba Nydia Rivera Ramos, Ph. D.
Psicóloga

«El poeta es el hombre. Y todo intento de separar al poeta del hombre ha resultado siempre fallido. Por eso sentimos tantas veces como que tentamos a través de la poesía del poeta algo de la carne mortal del hombre. Y espiamos, aun sin quererlo, aun sin pensar en ello, el latido humano que la ha hecho posible; en este poder de comunicación está el secreto de la poesía que, cada vez estamos más seguros de ello, no consiste tanto en ofrecer belleza cuanto en alcanzar propagación, comunicación profunda del alma de los hombres.»

VICENTE ALEIXANDRE



Patrocinadores:

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

TEXTILES INDUSTRIALES, S. A.

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

HILADOS SELECTOS, S. A.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

LA MARINA, S. A.

LAMINAS ACANALADAS INFINITA, S. A.

REDES, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA

